

## Judíos babilónicos. Estudios recientes sobre el complejo textual '*Yahūdu* y su entorno'<sup>1</sup>

### Babylonian Jews. Recent Studies about the Textual Complex '*Yahūdu* and its Setting'

*Joaquín Sanmartín* – IPOA, Barcelona

[Recientemente se han publicado dos importantes estudios sobre la situación socioeconómica de los judíos en la Babilonia neobabilónica y aqueménida: CUSAS 28 y BaAr 6. En este artículo-recensión ofrecemos una contextualización de ambos trabajos y una valoración de los resultados, y expresamos una serie de desiderata para futuras aproximaciones al tema.]

**Palabras clave:** judíos, exilio, economía babilónica, administración babilónica.

[Two major studies on the socioeconomic situation of the Jews in Neo-Babylonian and Achaemenid Babylonia have recently been published: CUSAS 28 and BaAr 6. In this review-article we offer a contextualization of both works and an evaluation of the results, and express a series of desiderata for future approaches to the subject.]

**Keywords:** Jews, exile, Babylonian economy, Babylonian administration.

#### 1. *El Exilio babilónico*

En 605, el año IV del rey Joaquín (*yhwyyqm*) de Judá, las fuerzas egipcias fueron derrotadas en Cárquemis por Nabucodonosor II. Durante algún tiempo, Judá se debatió entre dos frentes cuyas esferas de influencia no quedaban del todo claras. En diciembre-enero de -598/597, Nabucodonosor II invadió Judá y sitió Jerusalén; durante el asedio el monarca judaíta<sup>2</sup> falleció y le sucedió su hijo Jeconías (*yknyhw / yhwyykn / yknyh*). El 16 de marzo del 597 Jeconías se rindió. En mayo de ese 597 las fuerzas de ocupación lo deportaron a Babilonia y Nabucodonosor impuso en el trono de Judá a Sedecías (*šdqyhw*), hijo de Josías y tío (¿o hermano?) de Joaquín. En las fuentes bíblicas, en especial Jeremías, II Reyes y II Crónicas, el guion de este relato no es totalmente rectilíneo pero sus rasgos esenciales pueden recuperarse. La anexión del territorio de Judá implicó la deportación

---

1. Las abreviaturas son las recomendadas por AHw, CAD y Keilschriftbibliographie. Ténganse en cuenta además: BaAr = Babylonische Archive; CUSAS = Cornell University Studies in Assyriology and Sumerology; GMTR = Guides to the Mesopotamian Textual Record; HBAI = Hebrew Bible and Ancient Israel; ISCANEE = International Scholars Conference on Ancient Near Eastern Economies; JANEH = Journal of Ancient Near Eastern History; JSJ = Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic and Roman Period; JSOTS = Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series; PIHANS, = Publications de l'Institut historique néerlandais de Stamboul; SBL = Society of Biblical Literature; TSAJ = Texts and Studies in Ancient Judaism.

2. 'Judaíta' es un término étnico y político que designa al habitante del reino de Judá / Jerusalén y a sus descendientes más inmediatos; 'israelita' se aplica análogamente al ámbito del reino de Israel / Samaria. 'Judío' es un término cultural, no étnico ni político, aplicable sólo desde las épocas postexílicas a los practicantes del 'judaísmo'.

de sectores importantes de población judaíta a Babilonia en varias oleadas entre 597 y 581, en los años séptimo, décimo octavo y vigésimo tercero del reinado de Nabucodonosor. El número de deportados oscila según las fuentes. Según II Re 24: 14 fueron ya 10.000 en la primera deportación; según Neh 7: 66 retornaron 42.360 exiliados tras el edicto de Ciro. Jeremías 52: 28 da la cifra total de 4.600 deportados en tres oleadas, quizás la más plausible, teniendo en cuenta que la mayoría procedía de los sectores de población más cualificada (Albertz 2001). Las fuentes babilónicas son si cabe más lineares sobre algunos aspectos de este proceso de reubicación poblacional, práctica por otra parte frecuente en la historia. Mencionaré muy especialmente la crónica de los primeros años del reinado de Nabucodonosor II (Crónica 5, vo.11-13):

vo. 11' "Año VII (598-597).

En el mes de Kislimu, el rey de Akkad (: Nabucodonosor II) pasó revista a sus tropas y marchó al país de Ḫattu.

vo. 12' Puso sitio a la Ciudad de Judá (: Jerusalén) y en el día 2 del mes de Addaru tomó la ciudad. Al rey, lo hizo prisionero.

vo. 13' Instaló allí a un rey a su gusto. Recogió el cuantioso tributo y se lo llevó a Babilonia." (Adaptado de Grayson 1975: 20; 2000: 23, 102, y de Glassner 2004: 48, 231).

Relativamente pronto se constatan entre los exiliados dos grupos: los inadaptados y los adaptados. A los inadaptados hay que situarlos en círculos más idealistas y fieles a las tradiciones patrias, en contacto más directo con los movimientos políticos no conformistas, atentos a las revueltas que sacudían Jerusalén, fruto de las esperables tensiones entre las fuerzas de ocupación babilónicas y sectores judaítas colaboracionistas por una parte (año 595 entre otros) y, por otra, los sectores que confiaban en la rehabilitación y retorno de Jeconías y la consiguiente restauración dinástica. Obviamente las diferentes circunstancias a la hora de asentarse en Babilonia y la diversa capacidad de acomodación desempeñaron también un papel no despreciable.

Otro sector lo constituían, por el contrario, familias de exiliados que fueron alcanzando un grado satisfactorio de integración y luego de cierta prosperidad. Es muy probable que las redes comerciales preexistentes entre la Jerusalén prebélica y Babilonia facilitasen su asentamiento. Ciertamente el aspecto lingüístico no pudo suponer en ningún caso un problema, dado el intenso grado de arameización de las áreas sirio-levantinas y, *a fortiori*, babilónicas. En todo caso, las comunidades judaítas asentadas fueron gozando cada vez de más libertad en el ámbito cultural. No hay síntomas que permitan deducir la existencia de tensiones significativas entre los diversos elementos poblacionales. A jugar solamente por los datos onomásticos, Babilonia era un crisol de culturas;<sup>3</sup> todo ello sin contar con los casos de alonimia o de polionimia, sin duda muy frecuentes.<sup>4</sup> Los judaítas de Babilonia pudieron organizarse en proto-sinagogas y sus escribas dedicarse a repensar y reescribir las tradiciones. Sin templo, sin rey y sin tierra, todo estaba por rehacer, y en ello pusieron todo su empeño. Aceptaron sin grandes reparos rasgos de las ancestrales tradiciones babilónicas –ausentes en la perspectiva cultural levantina– tales como la creación, el diluvio, el calendario, etc. y los integraron en nuevas composiciones literarias. De tales *scriptoria* salieron,

3. Sirva de muestra el texto YBC 4022, recientemente publicado por M. Jursa y R. Zadok (2020) y datado en el año 39 de Nabucodonosor II, en el que se entremezclan 51 antropónimos acadios, árabes (clásico y epigráfico), arameos y algunos hebreos.

4. Waerzeggers / Groß 2024, pp. 234 y *passim*.

entre otros, el Código Sacerdotal (P), la redacción final del Deuteronomio, la Ley de Santidad de Lev 17-26, y comenzó a tomar forma el marco del Pentateuco. Isaías II y Ezequiel son frutos de este proceso de recreación. Es muy probable que en él participasen descendientes de los israelitas deportados al norte de Mesopotamia entre 732 y 701 (en 732 por Teglatfalasar III y en 722 por Salmanasar V; o de samaritas deportados por Sargón II en 720 y de los judaítas deportados por Senaquerib en 701), sobre cuyos destinos no sabemos mucho. Hay indicios de que algunos de sus descendientes, que habían sido asentados en la cuenca baja del Ḥabur, y en Calah, Asur y Nínive, habían bajado a Babilonia cuando se produjo el colapso del régimen neasirio, toda vez que algunos de ellos habían estado al servicio de la corona asiria, ocupando posiciones de cierto relieve en el entramado social y siendo objeto de una intensa política de asimilación.<sup>5</sup> En todo caso, fue en Babilonia donde los ‘judaítas’ y otros sectores más o menos afines se convirtieron en ‘judíos’. Se trata de una metamorfosis que disuelve la discontinuidad política, cultural y ontológica en una red compleja de continuidades analógicas.

## 2. Nabucodonosor

Mientras Sedecías se debatía en el trono, su núcleo familiar junto con el depuesto Jeconías eran retenidos en Babilonia como rehenes, corriendo su manutención a cargo del estado. Cuatro textos –los ‘textos de Weidner’ (Babylon 28122, Babylon 28178 + 28299a, Babylon 28186 y Babylon 28232<sup>6</sup>– mencionan provisiones mensuales relativamente generosas de aceite de sésamo destinado, en 591, a

“Jeconías, rey [de Judá]” (*ya-aṣ-ú-kin<sub>7</sub>* LUGAL [KUR *ya-ú-du* ...] // *ya*]-*aṣ-ú-kin<sub>7</sub>* LUGAL *šá* KUR *ya-ḥu-du* []);

“a Jeconías, rey de Judá” (*a-na ya-ṣu-kin<sub>7</sub>* LUGAL *šá* KUR *ya*]-[*a-ḥu-du*] // *a-na ya-ku-ú-ki-nu* <<DUMU>> LUGAL *šá* *ia-ku-du*);

“a 5 hijos del rey de Judá” (*a-na* 5 DUMU.MEŠ LUGAL *šá* KUR *ya-a-ḥu-du*);

y “a 8 judaítas” (*a-na* LÚ *ya-a-ḥu-da-a-a*), probablemente exdignatarios y cortesanos.

La suerte de los diversos exilados debió de ser muy variada, dependiendo de su extracción social y, probablemente, de los recursos económicos previos. En el texto Babylon 28122 se mencionan –aparte del rey y sus familiares– otros ‘huéspedes’: un cierto Urmilki “judaíta” (*ur-mil-ki* LÚ *ya-ú-da-a-a*, quizás de extracción fenicia); un tal Gadīʾilu (*ga-dī-i-DINGIR*; hebr. *gdyʾl*); a Šalamyāma (*šá-lam-ia-a-ma*; hbr. *šlmyh*) el “jardinero (LÚ NU.GIŠ.KIRI<sub>6</sub>, *nukuribb/ppu* ¿polinizador de palmas datileras?)”, y alguien llamado Samakyāma (*sa-ma-ku-ia-a-ma*; hbr. *smkyhw*).<sup>7</sup> El aceite se les entregó a los rehenes por medio de un tal Qanāyāma, probablemente una

5. Zadok 2014.

6. <http://oracc.museum.upenn.edu/ctij/corpus>; textos A, B, C, D.

7. La publicación original es de Weidner 1939; véanse recientemente Bloch 2018: 224ss, 423ss; Alstola 2020: 60 y ss. El segmento |*yāma*| (= *a-ma*, = *a-a-ma*, = *ia-ma*, = *ṣ-a-ma*, = *ia/iá-a-ma*, etc.; en una ocasión: |*yāma*=|) de la onomástica babilónica es la versión ortográfica del hebreo =*yh(w)*, en una época en la que el silabario cuneiforme no disponía de un

especie de mayordomo / carcelero judaíta nombrado por la autoridad babilónica. Los ‘textos de Weidner’ nos muestran solo una cara del exilio: la de las clases dominantes judaítas instaladas en la corte, rehenes de la política babilónica.<sup>8</sup> Otros, sin duda la mayoría, no tuvieron tanta suerte, y fueron instalados como colonos en terrenos –probablemente antes baldíos o abandonados y parcelados recientemente para el cultivo– pertenecientes a la administración real, a grandes propietarios y, especialmente, a los templos. Algunos textos bíblicos, cuyos testimonios son probablemente fidedignos dada su relativa cercanía a los acontecimientos narrados, nos informan sobre algunos de los lugares de destino (Esd 2: 59; 8: 17; Ez 3: 15, etc.).

### 3. Sippar

En el ámbito de la tradición cuneiforme, los textos sitúan a judíos en el contexto de mercados y puertos como Opis y en especial Sippar, activas ambas en el comercio internacional transeufrático. En concreto, Sippar (Abu Habbah) fue un importante eslabón de la cadena comercial que enlazaba Babilonia con el levante sirio y, probablemente, con la misma Judá ocupada.<sup>9</sup> Los documentos de Sippar –seis en total (British Museum) y datables entre 546 (Nabonido) y 493 (Darío I)– se refieren a los descendientes de un tal ‘Ariḥ’ (*a-ri-ḥi*), personaje de indudable extracción judaíta pero cuyo nombre no puede clasificarse lingüísticamente con seguridad (hebreo / arameo).<sup>10</sup> La familia de Ariḥ actuaba en el mercado internacional en calidad de mercantes por cuenta de la corte (DAM.GÀR LUGAL), parece haber especulado en la importación y el mercado del oro, estaba bien conectada con el gremio de mercaderes de Sippar y con la sociedad local, incluido el templo Ebabbar, en cuyo archivo se documenta la actividad de judíos que trabajaban para él,<sup>11</sup> y quizás también para otros santuarios (Ebabbar de Larsa). El onomástico de los descendientes de Ariḥ es predominantemente babilónico a excepción de dos casos en la segunda generación: Aḥuyāma (ŠEŠ-*iá-a-ma*, hbr. *ʔhyh(w)*, Ajas) y Amušeḥ (*a-mu-še-e/eh*, hbr. *hwšʕyh*, Oseas).

En la tercera generación los rastros hebreos han desaparecido y los elementos teonímicos son ya Šamaš, Bēl y Nabû, indicio todo ello de una acelerada asimilación e inmersión cultural en los ámbitos sociales babilónicos.<sup>12</sup> Proceso que –en el caso de los judíos de Sippar– es deudor de peculiares circunstancias locales (mercado y puerto fluvial) y familiares que no conviene hacer extensivas a otros contextos. Es muy probable, además, que, en Sippar, conjuntamente con los judaítas, se hubiesen asentado también algunas familias de vieja extracción israelita emigradas desde Asiria al norte de Babilonia.<sup>13</sup>

En todo caso, los textos de Sippar relativos a los descendientes de los deportados muestran que ciertos sectores consiguieron integrarse en las redes sociales babilónicas en cuanto miembros

grafema capaz de representar adecuadamente el fonema |w|; Pearce / Wunsch 2014: 21y ss.; Wunsch 2022:11; Abraham 2024:142 y ss.

8. Pedersén 2005. Los textos contabilizan solamente entregas de aceite de sésamo a los rehenes, pero el archivo central original debió de mencionar también las de grano y dátiles.

9. Waerzeggers 2014: 132; Alstola 2020: 101.

10. Véanse Jursa 2001, 2007; Zadok 2002, 2004; Bloch 2014. En especial, Roth 1989:92-95; Bloch 2014:128y ss.; Alstola 2020: 82 y ss. Véanse Jursa 2001, 2007; Zadok 2002, 2004; Bloch 2014.

11. Jursa 2004: 118 y ss.

12. Bloch 2014:127 y ss.

13. Zadok 1995: 3; 2015: 175.

cualificados de la clase mercantil llegando a emparentarse con familias locales. No parece, sin embargo, que esta integración llegase a incluir relaciones regulares con las familias babilónicas de rancio abolengo sacerdotal, conexiones que, cuando se dieron, nunca traspasaron los límites de lo estrictamente comercial y mercantil.

#### 4. *Murašû*

La documentación cuneiforme nos muestra una cara distinta de la que nos transmiten las añoranzas y nostalgias del Salmo 137, o los oráculos y promesas de los profetas Ageo y Zacarías. Todo parece indicar que cierto número de individuos y familias de extracción exílica llegó a un arreglo más que tolerable con su nuevo entorno instalándose en un pasable *modus vivendi*. Algunos pudieron gozar de privilegios en ambientes cercanos a la corte, si hemos de creer a Daniel 1: 3-7. En todo caso, en el trascurso de dos o tres generaciones van apareciendo nombres judíos como testigos en contratos comerciales. Y pasado un siglo, ya en época aqueménida, el archivo de la casa Murašû demuestra que los judíos babilónicos no sólo desempeñaban papeles marginales sino que fueron 'actantes', partes protagonistas de acuerdos, y celosos guardianes de sus propios archivos. No es de extrañar, por tanto, que a los 'asimilados' les resultara difícil plantearse el retorno a Jerusalén.

Los testimonios sobre estas familias y sus redes sociales y culturales han crecido en número y calidad en los últimos decenios. El archivo de la casa Murašû –el caso más notable, datable en la segunda mitad del siglo V (452-413)– consta de setecientas treinta tablillas de temática predominantemente comercial y de negocios. Este archivo, cuyo estudio comenzó ya hace ciento treinta años, fue el primero en ofrecernos informaciones relevantes sobre los judíos de Babilonia. La familia, con sede en Nippur, se especializó en la administración, al servicio directo o indirecto de la monarquía persa, de fincas arrendadas por estamentos aristocráticos y castrenses, y a veces también por gente común. Originalmente las tablillas fueron publicadas por H. Hilprecht y A. T. Clay entre 1898 y 1912;<sup>14</sup> luego los textos han sido complementados, revisados y estudiados a fondo por G. Cardascia y G. van Driel,<sup>15</sup> y muy especialmente por M. Stolper.<sup>16</sup> Los documentos de este archivo, fechable en el siglo V –reinados de Artaxerxes I (464-424) y Darío II (423-405)– mencionan a unos dos mil quinientos individuos de los que 61 son lingüísticamente hebreos, siendo 36 portadores de un teónimo yahvista. Podría deducirse de ello que el archivo de los Murašû afecta a sectores y lugares (Nippur) en los que se asentaban colonos descendientes de judaítas deportados. Aunque no conviene absolutizar las estadísticas, cuyos datos pueden deberse a factores accidentales de naturaleza arqueológica. Es importante resaltar, además, que los datos prosopográficos no parecen encajar con los que nos ofrecen otros archivos del mismo período.

De hecho, la frecuencia de nombres hebreos es muy desigual en los archivos babilónicos. Una familia de comerciantes babilónicos que hizo fortuna fue la de Egibi, en los siglos VI y comienzos del V. Su generoso archivo de más de 2000 tablillas ha sido estudiado a fondo por C. Wunsch,<sup>17</sup> y luego por K. Abraham, M. Jursa y de nuevo por C. Wunsch.<sup>18</sup> Ciertamente, de los más de mil

---

14. Hilprecht / Clay 1898; Clay 1904, 1908, 1912.

15. Cardascia 1951; van Driel.

16. Stolper 1985; Stolper 2001; Stolper y Donbaz 1997.

17. Wunsch 2000.

18. Abraham 2004; Jursa 2005; Wunsch 2007.

personas mencionadas en el archivo sólo se constata la presencia de un antropónimo hebreo; no obstante se detectan ciertas conexiones indirectas con contextos sociales judaítas, como p.e. entre la “casa del príncipe real” (*bīt mār šarri*), la misma casa Egibi y el administrador Zababa-šarru-ušur, bien conocido en contextos judaítas. En Ur no se detecta la componente poblacional hebrea, y es de muy escasa entidad en Uruk.

### 5. Áreas rurales

Aunque los datos sobre los deportados y sus descendientes son, por su misma naturaleza, incompletos y están sujetos al azar arqueológico, todo parece indicar que las suertes de estas familias fueron muy diversas, y que las condiciones vividas por el entorno de Jeconías en Babilonia o por las familias de mercaderes judíos en Sippar (Ariḥ) y Nippur (Murašû) no fueron en absoluto regla general. La población rural de Babilonia estaba constituida por pequeños colonos que trabajaban en régimen de arriendo o subarriendo parcelas de propiedad regia, o pertenecientes a templos y rentistas urbanos, y que a duras penas les permitían a los arrendatarios pervivir en el umbral de la pura subsistencia. Tal fue sin duda el destino de la mayoría de los deportados judaítas y sus descendientes, agravado por los recuerdos de haber pertenecido, en muchos casos, a las otrora clases altas judaítas.

En este ámbito socioeconómico se sitúan unos doscientos documentos de procedencia algo incierta pero que fueron redactados muy probablemente en áreas rurales situadas al sur o sureste de Nippur entre 578 ó 572 aC. (Nabucodonosor II) y 477 aC. (Jerjes I). Se fueron adquiriendo en el mercado de antigüedades y fruto de esta circunstancia es su dispersión en colecciones privadas (Shlomo Moussaieff; David Sofer; Martin Schøyen, ‘and other collections’<sup>19</sup>) o museos (p.e. los Musées royaux d’Art et d’Histoire / Koninklijke Musea voor Kunst en Geschiedenis, Bruselas, etc.).

Las noticias sobre textos babilónicos que mencionaban a judíos en la Babilonia rural, aparte los ámbitos comerciales más obvios como los ya citados de Sippar (familia de Ariḥ) y Nippur (archivo de Murašû), habían aparecido paulatinamente en el mercado de antigüedades y concomitantemente en la investigación asiriológica. Los primeros textos que mencionaban estos asentamientos rurales judíos fueron publicados entre 1996 y 2007 y provenían de las colecciones de Shlomo Moussaieff. Los topónimos *Yaḥūdu*<sup>20</sup> y *Našar* se documentaron por vez primera en 1999,<sup>21</sup> y de nuevo *Yaḥūdu* y personal relacionado con *Yaḥūdu* en 2005/2006.<sup>22</sup> Previamente, en 1996, se habían dado a conocer siete tablillas redactadas en diferentes localidades rurales, una de ellas denominada *Bīt Abīrām*.<sup>23</sup>

19. Pearce / Wunsch 2014: vii.

20. Adopto la normalización arameizante *Yaḥūd* (por [yhūd], en vez del hebraísmo *Yāḥūd*, tema qātūl < \*qatūl) que suele usarse corrientemente.

21. Joannès / Lemaire 1999: 18, 33: ‘Villa Yaḥūdu’; *ibid.*, 27, 34: ‘Villa de Našar’. Además, en p. 31: ‘Villa de Casa Pastor (É SIPA)’.

22. Abraham 2005/2006: 198-219. El texto ‘HBM 8’ (Moussaieff) publicado en Abraham 2007: 206-221 localizó erróneamente su redacción en *Yaḥūdu* (ln. 24). Un duplicado suyo publicado en CUSAS 28 no. 45 y BaAr 6 C45 p. 417 establece claramente su origen en Babilonia.

23. Joannès / Lemaire 1996, no. 5, pp. 46 y ss. Otros cinco documentos se redactaron en ‘Villa Marduk-iddin’, *ibid.* no. 1; ‘Villa Kār-Adad’, *ibid.* no. 2; ‘Villa Casa Itti-Nabū-inīa’, *ibid.* no. 3; ‘Villa Casa Zakka’, *ibid.* no. 4; Babilonia, no. 6; ‘Villa Canal Kabarra’, *ibid.*, no. 7.

## 6. CUSAS 28

En 2006 se anunció la existencia de un *text-corpus*, denominado provisionalmente TAYN y consistente en unas 100 tablillas, que se encontraba en una colección particular a la espera de ser publicado.<sup>24</sup> Llamaba especialmente la atención el hecho de que buen número de textos mencionasen tanto Našar como, especialmente, Yaḥūdu, localidades conocidas previamente sólo por la publicación ya citada de Joannès y Lemaire en 1999. Aunque los resultados eran necesariamente provisionales en espera de la publicación adecuada de los textos, pudo ya constatar que el estudio prosopográfico y sus concomitantes aspectos sociales y económicos proporcionaban datos sumamente valiosos para la comprensión de este sector de población babilónica de extracción judía en el período que iba desde Nabucodonosor II (≈572) hasta Jerjes I (477).

En 2007 tuvo lugar en San Diego la reunión anual de la Society of Biblical Literature. Al parecer, Laurie E. Pearce, que ya estaba sobre la pista de los que ella denominaba 'TAYN', y Cornelia Wunsch, conocedora de otro conjunto de textos que presentaban evidentes relaciones prosopográficas, toponímicas, formales y socioculturales con los 'TAYN' y que se conservaban en la Schøyen Collection y ya en avanzado proceso de estudio desde, al menos, 2003-2004, decidieron combinar sus esfuerzos. Los textos de *Schøyen* serían publicados por Wunsch en el vol. 6 de *BaAr* [: Babylonische Archive; cf. §11 y ss.]. Los pertenecientes a la *Sofer Collection* (los otrora textos 'TAYN' de Pearce), serían publicados en el vol. 28 de CUSAS en coautoría de L. E. Pearce y C. Wunsch:

*Documents of Judaeon Exiles and West Semites in Babilonia in the Collection of David Sofer*, CUSAS 28, CDL Press: Bethesda, MD, 2014, pp. XLII, 322, Plates.

Estas colecciones –Sofer y Schøyen, y en mucha menor escala Moussaieff– constituyen un único 'corpus'; sus diferentes localizaciones son debidas a unas agitadas historias museísticas que algún día convendría explicar (hasta donde sea posible). Muy probablemente, el 'corpus' Sofer / Schøyen (/ Moussaieff, etc.) proviene de excavaciones ilegales llevadas a cabo en Iraq desde mediados los años 90 del siglo XX en el marco de la prolongada situación bélica. Lo cual plantea una serie de cuestiones en el umbral de la ética y la metodología histórica que ni podemos ni debemos abordar aquí.<sup>25</sup>

Los textos del 'corpus' en cuestión constituyen un conjunto homogéneo en varios aspectos. El más llamativo es la abundancia de antropónimos judíos y el activo papel desempeñado por sus portadores, mucho más evidente que en los archivos de Sippar y, más tarde, en los textos de Murašû. Las familias en cuestión parecen estar concentradas en núcleos de colonización judía relativamente densa como es el caso de poblados como (Poblado) "Judá" (URU *Yaḥūdu*, llamando anteriormente (Poblado de) "Los Judíos", URU (*ša*) *Yaḥūdāya*); de los asentamientos vecinos "Casa El Águila" o "Poblado de 'El Águila'" (URU É *Našar* // URU *ša Našar*), y del (Poblado) "Casa Abrahán" (URU É *Abīrām*), de los que trataremos abajo más extensamente. Sus localizaciones son inciertas, aunque ciertos detalles internos de la documentación –e.g. redes

24. TAYN: 'Texts from āl-Yāḥūdu and Našar', Pearce 2006: 401 y ss. Anteriormente se había utilizado la abreviatura IMMP ('Into the Midst of Many Peoples: Judeans and Other Exiles in Babylonian Texts').

25. Sobre el espinoso tema 'ethics and unprovenanced artefacts' véase entre otros Alstola 2024: 39 y ss. (1.4.2.2). Véase <https://camd.org.au/jerusalem-museums-finds-gone-astray/>

antroponímicas– dejan entrever, con las debidas cautelas, su posición en el mapa. Textos de Marad, Nippur, Isin, Uruk, etc. parecen apuntar a la existencia de pequeños grupos judíos asentados en núcleos de población heterogénea o predominantemente babilónica. En lo que conocemos del ‘corpus’ se mencionan unas 80 localidades menores<sup>26</sup> que, a juzgar por las redes toponímicas neobabilónicas, deberían localizarse en los ámbitos de Nippur y Uruk rivereños del Tigris y adyacentes a las marismas.

### 7. Clasificación de los textos

Desde que se comenzaron a conocer estos textos llamó la atención la relativa frecuencia de antropónimos semíticos occidentales, muy especialmente los que contenían teónimos yahvistas, lexemas (y Kulturwörter) peculiares hebreos o aquellos cuya estructura morfosintáctica podría considerarse básicamente hebrea.<sup>27</sup> La publicación en CUSAS 28 de 104 textos de la colección de David Sofer relativos a los asentamientos rurales judíos en Babilonia representó un paso gigantesco en la comprensión de este contexto sociocultural.<sup>28</sup> La coautora Cornelia Wunsch planteó desde el principio la distribución archivística del material en tres grupos.<sup>29</sup> En CUSAS 28, el primero comprende los relacionados con Yaḥūdu (54 textos); el segundo, los relacionados con Našar (47 textos), y el tercero (sólo 2), con Casa Abīrām. Los personajes principales del primer grupo –textos relativos a Yaḥūdu– son Aḥīqam (hbr. אֲחִיקָם), hijo de Rapāyāma (hbr. רַפְּיָאָם) y nieto de Samakyāma (hbr. סַמְכַיָּאָם), que pudo haber nacido todavía en Judá. El segundo grupo –textos relativos a Našar– se centra en la figura de Aḥīqar (antropónimo semítico occidental), hijo del comerciante Rīmūt (antropónimo babilónico). En CUSAS 28 los dos textos del tercer grupo tratan del entorno de Bīt Abīrām y de la figura de Zababa-šarru-ušur, el funcionario real encargado de administrar las tierras propiedad del príncipe regio en la zona. Al trazar las líneas maestras de esta distribución archivística –54 / 47 / 2, aparentemente desequilibrada– Wunsch tenía en cuenta el material textual que quedaba de reserva en la colección Schøyen y cuya edición quedaba pospuesta momentáneamente.

La división ‘archivística’ en tres grupos propuesta por Wunsch en CUSAS 28 gira en torno a dos localidades (Yaḥūdu y Našar por una parte, grupos 1 y 2), y a una personalidad local (Zababa-šarru-ušur) que actúa primordialmente pero no exclusivamente en Bīt Abīrām (grupo 3). Este esquema ha sido objeto de algunas críticas, basadas en su aparentemente excesiva rigidez: no todos los textos de cada grupo ofrecen el mismo grado de cohesión temática, prosopográfica o toponímica.<sup>30</sup> Quizás la controversia sobre la factual existencia de esos archivos se deba a un uso laxo del concepto mismo de ‘archivo’ y a la polisemia que afecta a la palabra ‘archivo’. En su acepción objetiva, un ‘archivo’ es un fondo o conjunto de documentos producido y conservado por una persona física o jurídica. Por extensión, se entiende por ‘archivo’ el lugar donde se custodian los documentos y, modernamente, la institución responsable de su custodia. Las críticas a la consideración de los documentos de Yaḥūdu, Našar o Bīt Abīrām como ‘three distinct archival

26. Muchas de ellas derivadas de antropónimos.

27. Abraham 2024: 140 y ss.

28. Pearce / Wunsch 2014.

29. Pearce / Wunsch 2014: vii, 7-9.

30. Waerzeggers 2015: 183 y ss.



groups'<sup>31</sup> se basan en este concepto objetivo. En esta perspectiva, el uso del término archivo podría cuestionarse dado que las circunstancias físicas originales de la documentación y su calidad arqueológica son desconocidas, y por tanto su posible unidad de origen. Así las cosas, los textos de Yaḥūdu y su entorno no pueden denominarse archivos en el sentido estricto y universalmente admitido del término: su primera apariencia es más bien la de un 'mixed bag'.<sup>32</sup>

Ahora bien, ello no implica que el material textual relativo a los judíos en Babilonia no pueda ni deba ser objeto de una organización editorial por parte de los responsables de su publicación. En el fondo nos encontramos con un caso más de la necesidad –ya sentida desde Aristóteles, sistematizada en Kant y glosada por Borges– de introducir categorías, mediante el lenguaje, en la “enigmática abundancia del mundo”, en “ese mundo apariencial [...] gran tropel de percepciones barajadas.”<sup>33</sup> La mera enumeración consecutiva de los textos sería ya un principio de organización editorial. Considero por tanto legítima la vocación categorizadora de las autoras de CUSAS 28 y BaAr 6. Puestos a categorizar los textos de Yaḥūdu y su entorno, y en ausencia de datos físicos que nos permitan delimitar y definir sus contornos y su historia, la organización del material en tres grupos es una opción legítima mientras no se insista excesivamente en el término 'archivo'. Quizás hubiese sido preferible una denominación más neutra: 'complejo', o mejor, 'conjunto (textual)', que subrayaría las evidentes características comunes de los documentos sin prejuizar ni su génesis ni su devenir.

Los conjuntos propuestos por Wunsch en CUSAS 28 (y luego en BaAr 6; cf. §11 y ss.) se articulan –como ya se indicó más arriba– en torno a tres “poblados” o “fincas” (URU)<sup>34</sup> relacionados con tres ‘protagonistas’ ya mencionados: los empresarios Aḥīqam (en Yaḥūdu) y Aḥīqar (en Našar), y el funcionario y administrador Zababa-šarru-ušur (en Bīt Abīrām). Como era previsible, no todos los textos encajan de la misma forma en este esquema, y en algunos casos el corsé resiste apenas la tensión. Pero de alguna manera han de construirse las categorías, en este caso como en otros. Otras soluciones (o categorías) organizativas posibles hubieran sido, por ejemplo, las efectuadas en torno a los contenidos de las tablillas,<sup>35</sup> o a los escribas<sup>36</sup> y su relación ocasional con el poder político. Ninguna de estas opciones hubiese sido plenamente satisfactoria; la primera (temática) por su subjetiva elasticidad, y la segunda por el disparatado repertorio de cerca de 100 profesionales, 72 de los cuales serían responsables de un único documento: los casos de los escribas Arad-Gula (44 documentos), Nabû-ittannu (25 documentos) o Šamaš-ēreš (9 documentos) son excepcionales. Las autoras de CUSAS 28 se decidieron, en definitiva, por organizar el material en tres conjuntos ('archivos') basados, de una manera más o menos laxa, en ciertas afinidades geográficas y onomásticas, redes familiares y conexiones socioeconómicas: personas, y sus circunstancias ('Sitz-im-Leben').

Es muy probable que los textos del 'corpus' provengan de un único yacimiento. En el seno de cada conjunto, los textos se ordenan según un eje cronológico que comienza con los textos datados

31. Wunsch en Pearce / Wunsch 2014: 7.

32. Waerzeggers 2015: 185.

33. Jorge Luis Borges, *El tamaño de mi esperanza*, Buenos Aires-1926, pp. 45s.

34. En estos casos, el clasificador URU carece de contenido semántico. Es una mera señal de que los apelativos son lugares, sin que puedan deducirse de su presencia datos sobre las características o tamaño, análogamente al uso de las mayúsculas en la toponimia actual. Cf. CAD A/1, *ālu*, 3, j, in NB. Véase Zadok 2015: 142.

35. Cf. 'Texts by Subject', Pearce / Wunsch 2014: xxxvii.

36. Pearce / Wunsch 2014: 303-305; Wunsch 2022: 122-139.

bajo Nabucodonosor II (572 aC.; CUSAS 28 no. 1; BaAr 6 no. 1) y finaliza con los fechados en los primeros años de Jerjes I (477 aC.; CUSAS 28 no. 53; BaAr 6 no. 94). La fidelidad a la arquitectura tripartita imposibilita la redacción de un catálogo de todo el ‘corpus’ según el orden cronológico estricto, de modo que en CUSAS 28 los nos. 1-54 (Nabucodonosor II – Jerjes I) albergan el ‘grupo 1’ (Yahūdu); los nos. 55-101 (Nabónido – Darío I), el ‘grupo 2’ (Našar), y los nos. 102 y 103 (Ciro y Jerjes I), el ‘grupo 3’. El usuario de CUSAS 28 deberá combinar, no sin cierto esfuerzo, el ‘Catalog of Texts’ con la lista de ‘Tablets Arranged in Chronological Order’ que tiene en cuenta tanto los datos de CUSAS 28 como los del futuro BaAr 6.

#### 8. *El material onomástico en CUSAS 28*

CUSAS 28 consta de tres grandes bloques temáticos. El primero se dedica obviamente a las tradicionales ‘front matters’ (pp. v-xlii), que en este caso contienen datos relevantes sobre la génesis del proyecto general y la colección Sofer, pero no sobre la proveniencia última de los textos. La bibliografía, muy cuidada y completa hasta 2014 (cf. Jursa 2014, Tolini 2014, etc.), incluye alusiones a varias publicaciones de próxima aparición en esas fechas, algunas de ellas de una importancia decisiva, como Pearce ‘forthcoming’ (ahora Pearce 2015) o Wunsch ‘forthcoming’ (BaAr 6, ahora Wunsch 2022) y Zadok ‘forthcoming’ (ahora Zadok 2015c). Los usuarios menos acostumbrados a la jerga asiriológica agradecerán las explicaciones sobre el calendario (Months, Years) y la metrología empleada en la documentación (pp. xxxii-xxxiii). Los preliminares se cierran con dos listados esenciales para el manejo del volumen: los ya mencionados ‘Catalog of Texts’ (pp. xxxiv-xxxvi) de los textos Sofer de CUSAS 28 y un listado de ‘Tablets Arranged in Chronological Order’ (pp. xxxviii-xlii) que combina los textos Sofer y los textos Schøyen cuya publicación y estudio correría a cargo de Cornelia Wunsch en BaAr 6. En la p. xxxvii se intercala un sucinto pero útil índice temático (‘Texts by Subject’).

El cuerpo de CUSAS 28 lo forman la ‘Introduction’ (pp. 1-29), el ‘Analysis of Personal Names’ (pp. 31-93) y la edición propiamente dicha de los 105 textos Sofer (‘Text Editions’, pp. 95-251). Contra la mala costumbre de ignorar introducciones y prólogos debo advertir de que, en este caso, su lectura es imprescindible, incluido el ‘Preface’ de la p. vii en el que se describen y delimitan las respectivas tareas de ambas coeditoras, Pearce y Wunsch. Tras una rápida presentación sociohistórica de la deportación de las comunidades judaítas a Babilonia y una breve descripción de su nueva situación, las autoras subrayan la peculiaridad del conjunto textual Moussaieff / Sofer / Schøyen. A diferencia de otros complejos o archivos, como el muy importante constituido por los 700 textos de Murašû, donde la presencia de judíos es esporádica y su actuación marginal, en este caso los deportados y especialmente sus descendientes de segunda y tercera generación se presentan como protagonistas de la actividad económica regional. Los textos se centran en una zona probablemente cercana a Nippur en la que predominan los tres asentamientos a los que nos hemos ya referido: Yahūdu, Našar y Bīt Abīrām. Ello da pie a las autoras a construir una arquitectura de tres ‘archival groups of tablets’, en torno a la cual se organiza el material textual (pp. 7-9).

Una de las peculiaridades de la sociedad en que se generaron los textos es su complejidad cultural, al menos en los estadios iniciales de los asentamientos, de lo que da fe el abundante material tanto toponímico como, muy especialmente, antroponímico (pp. 10-29). La riqueza del repertorio onomástico personal es uno de los elementos más valiosos de estos conjuntos textuales. Como era de esperar, un número considerable de nombres pertenece de pleno derecho al elemento

sociocultural babilónico, y así lo demuestra la presencia de teónimos (en especial Anu, Enlil, Nabû, pp. 10s.) y elementos léxicos babilonios en la composición onomástica. Hay pruebas evidentes de la existencia de componentes culturales egipcios o egipcio-iranios (e.g. el gentilicio *mišrāya* y los teónimos Hor e Isis, pp. 11s. ) y, obviamente, de semíticos occidentales, que constituyen el grupo más numeroso tras el babilonio autóctono. En este ámbito cultural es de resaltar la sorprendente presencia de compuestos con teónimos no habituales como Amurru, Bīt-il y otros ([Apl-]adda, Būr, Qôs, Ramman, Sē?, Tammeš, Te[h]ri, Tagibi); sin duda nos encontramos con prácticas onomásticas que discurren al margen de las modas y las corrientes oficiales y que hay que situar en el ámbito de la devoción y tradición familiar, no siempre transparente históricamente. Es lo que ocurre, de modo muy significativo, con los nombres propios, relativamente numerosos, que preservan el teónimo Yahvé: síntoma inequívoco de la pervivencia en la Babilonia neobabilónica y aqueménida de la presencia judía, entendiendo el calificativo 'judío' en un sentido que urge precisar: los descendientes de los deportados no sólo impusieron a sus hijos nombres yahvistas sino también arameos y –cada vez más– babilonios. Es muy probable que –ya en su origen– los límites entre lo arameo y lo hebreo no estuviesen muy claros ni etnológica ni lingüísticamente, y que tales límites se fuesen desdibujando con el tiempo.

En todo caso, los nombres propios contruidos en torno al teónimo yahvista no son, en este conjunto textual, un dato anecdótico ni por su número (más de 75 nombres de ≈120 individuos en el 'corpus')<sup>37</sup> ni por la calidad de los actantes portadores de tales nombres. Las coautoras de CUSAS 28 no dedican especial atención a los entresijos sociales y económicos de estos judíos; aparte, obviamente, de los comentarios de Cornelia Wunsch que acompañan los textos mismos.<sup>38</sup> Sin duda los estudios de contextualización socioeconómica se reservaban para la publicación de BaAr 6. En mi opinión, la aportación más meritoria de CUSAS 28 consiste en la presentación y análisis lingüístico de este material onomástico (realizado básicamente por Pearce; pp. 31-93), completado por unos generosos índices: 'Prosopographical Index', pp. 255-300; un índice sucinto y provisional de los 'Alphabetic Epigraphs';<sup>39</sup> 'Royal Names', pp. 301s.; 'Scribes', pp. 303-305; 'Theophoric Elements in Personal Names', pp. 306s., una tabla contextualizadora de los 'Yahvistic Names Appearing in the ʾl-Yaḥūdu, Murašū, and Biblical Corpora', pp. 308-311, un 'Geographical Index', pp. 312 y ss., y un igualmente utilísimo 'Glossary of Selected [Akkadian] Terms', pp. 315-322, que en mi opinión sustituye y completa ventajosamente el escueto índice temático de la p. xxxvii. Sigue finalmente la sección dedicada a las fotografías de los textos ('Plates' I-CV, pp. 323 y ss.).

### 9. La teonimia yahvista

El análisis de los nombres propios, responsabilidad de Pearce, constituye una de las más importantes contribuciones de CUSAS 28 al conocimiento del medio judío en Babilonia. Se articula en dos secciones. La primera consiste en un estudio gramatológico (cuyo manejo no resulta siempre cómodo) del material onomástico bajo el apartado 'Yahvistic Names' (pp. 14-29). Se

37. Pearce / Wunsch 2014: 15 y s.

38. Un anticipo de una red familiar desarrollada en BaAr 6 se esquematiza en la fig. 1: 'Genealogical tree of Aḥīqam and his family', Pearce / Wunsch 2014: 8.

39. Véase en su lugar J. M. Moore, "The Aramaic and Hebrew Epigraphs on the tablets in and around Iahūd", en Wunsch 2022: 371-382.

analizan varias morfologías gráficas: el uso o ausencia del determinativo divino (1.; pp. 16-18.) y las diferentes ortografías de los elementos yahvísticos (2., pp. 19-28). La arquitectura de esta sección, en la que al punto ‘2.’ le siguen los puntos ‘(3)’ y ‘(4)’ [*sic*] debería ser revisada. Si algo queda claro es que el componente teóforo yahvista admite variantes según se encuentre en posición inicial o final del antropónimo. En el primer caso, la ortografía dominante es *ia/iá-(a-)hu-ú-*. Como elemento final, la ortografía preferida es *-ia/iá-(a-)ma*, con centenares de casos en 29 variantes; la esperable grafía *-ia/i-hu-ú* se constata sólo en 8 casos. En mi opinión, las respectivas normalizaciones serían |yāhū=| y, probablemente, |=yāw| (< |=yahw|)<sup>40</sup> en el segundo caso, aceptando que el signo MA sea un artificio ortográfico con el que los escribas babilonios intentaban plasmar, con el único recurso de su repertorio silabográfico, lo que oían o creían oír. En este sentido cabría matizar las afirmaciones restrictivas de R. Borger y otros respecto a los valores de MA y remitirse a la opción de W. Von Soden y W. Röllig sobre la posibilidad de una lectura *wa<sub>6</sub>* en ciertos contextos.<sup>41</sup> CUSAS 28 lleva a cabo un listado exhaustivo de las opciones ortográficas del teónimo, utilísimo como repertorio de consulta para usuarios versados en epigrafía cuneiforme (dadas las características de la colección, lo serán casi todos). Para quienes prefieran una aproximación más sintética y filológica, es muy recomendable el estudio reciente y complementario de K. Abraham sobre la onomástica hebrea de tradición cuneiforme en los períodos que nos ocupan.<sup>42</sup>

La segunda aproximación de CUSAS 28 al material onomástico judío de Babilonia consiste en un pormenorizado ‘Analysis of Personal Names’ (pp. 31-93) que abarca todas las tradiciones lingüísticas presentes en el ‘corpus’ de Yahūdu y los textos relacionados: nombres acadios, arameos, hebreos, árabes, egipcios e iraníes. Se trata de un catálogo ordenado alfabéticamente de los nombres en su versión normalizada que incluye, en cada entrada, las variantes ortográficas, la traducción del nombre, su atribución lingüística, información bibliográfica y una contextualización que señala la presencia del antropónimo, si se da el caso, tanto en los textos del archivo de Murašū como en el texto bíblico. Se trata de un encomiable recurso para el estudio de la tradición antroponímica judía y de las relacionadas con ella, toda vez que el catálogo incluye ya el material previsto para su publicación por Wunsch en BaAr 6.

Según la evidencia presentada en ese catálogo, la comunidad judía de Yahūdu y sus alrededores prefirió hacer uso de nombres yahvistas, marginando hasta cierto punto el uso de patrones babilonios. La única conclusión válida es que el culto a la divinidad nacional tuvo continuidad en la comunidad cultural de los exiliados y sus sucesores, aunque con altibajos y según oleadas, como demuestra el dato de que el elemento onomástico yahvista sea más abundante en los antropónimos filiales que en los patrnimos.<sup>43</sup> El cruce de datos del análisis de los nombres propios

40. Diferente Tropper 2001: 81-106, que propone |=yahwa|. La vocal final |a| sería de origen paleosemitico (‘Endung eines nur im Frühsemitischen noch produktiven ‘Absolutivkasus’), solución desaconsejada por la *lex parsimoniae*. Cf. Von Soden 1969: 21s. (§ 21c,d); 31s. (§ 31d); 80s. (§ 63e). A este respecto deberían tenerse en cuenta fenómenos como el ‘weak phonetic change’ (Malkiel 1968) y otros procesos análogos.

41. Borger 2010: 361 (no. 552: *wa<sub>6</sub>* ‘besser nicht zu benutzen’), cf. p. 536: *wa<sub>6</sub>*; Von Soden / Röllig 1991: 37 (no. 193: MA *wa<sub>6</sub>*, 13\* (*wa<sub>6</sub>* no. \*193); cf. *ibid.* XXIs: 6) *w* und *m*. El segmento se escribe *yw* o *yh* en el onomástico de Elefantina.

42. Abraham 2024. En la p. 162 la autora ofrece una lista de las plataformas electrónicas que facilitan el acceso en línea a los datos prosopográficos del corpus.

43. Ello se aplica tanto al ‘corpus’ de Yahūdu como al archivo de Murašū. Véase Alstola 2020: 268 y ss. Levavi (2024) atribuye el hecho a la tendencia a darle al primogénito el nombre del padre, sesgo bien detectable en los archivos

(pp. 31-93) con los ofrecidos en el índice prosopográfico (pp. 255-300) es ilustrativo a este respecto.

#### 10. *El material textual de CUSAS 28*

Las pp. 95-251 se dedican en CUSAS 28 a la edición de los textos de la colección Sofer. Los textos, numerados del 1 al 103, son en realidad 105, ya que el no. 16 se conserva en dos ejemplares duplicados (en el 'Catalog', nos. 16A y 16B), lo mismo que el no. 71 ('Catalog' nos. 71A y 71B). La edición de cada texto sigue las normas habituales. El encabezamiento comprende el número de orden, la localización de la fotografía en la sección de planchas al final del volumen, una descripción breve del contenido, y las fechas interna y externa del documento. El cuerpo de edición consta de la transliteración, la copia situada en paralelo a aquella –con la consiguiente comodidad– y, debajo, la traducción, seguida de una serie de notas y breves comentarios que inciden sobre aspectos epigráficos, lingüísticos y temáticos relevantes. Cuando es el caso, se copian y transcriben los epígrafes alfabéticos (arameos o hebreos) presentes en ciertos textos. Las coautoras han asumido diferentes tareas, si bien las transliteraciones y traducciones están a cargo de ambas. Pearce es responsable de las excelentes copias autógrafas (menos los nos. 102 y 103); Wunsch, de la mayoría de las notas y los comentarios a cada texto, y de la estructuración 'archivística' tripartita, cuya justificación detallada se reserva para BaAr 6.

Consiguientemente la edición de los textos consta de tres secciones que responden a cada uno de los tres 'archivos', llamados neutralmente 'groups': textos del grupo 1, 'Primarily from Āl-Yāhūdu' (pp. 97-188); textos del grupo 2, 'Primarily from Bit-Našar' (pp. 189-247), y textos del grupo 3, 'Primarily from Bīt-Abī-rām' (pp. 249-251). Más arriba (cf. §7) se aludió ya a la desproporción numérica entre los tres grupos.

Los 105 textos publicados por Pearce y Wunsch en CUSAS 28 constituyeron un decisivo avance en el estudio lingüístico y sociocultural de las comunidades judías establecidas en el sur babilónico de los siglos VI y V. No son, como ya se vio más arriba (cf. §5), los únicos testimonios. Con su publicación en 2014 el volumen documental relativo a los judíos babilónicos alcanzó la cifra de 117 textos, de los que tan solo 12 eran ya conocidos como procedentes de la colección Moussaieff.<sup>44</sup> El considerable incremento de datos y la calidad de los mismos autorizó sin duda a las coautoras a calificar tales datos de "transformadores" ('transformative data'), y, efectivamente, el reducido panorama histórico –de origen casi exclusivamente bíblico– en el que se habían movido hasta entonces filólogos e historiadores se iluminó y amplió muy notablemente.

Pero el campo de estudio sigue abierto e invita a ampliar la perspectiva más allá de los límites marcados por la historiografía de inspiración bíblica. Todo indica que la sociedad babilónica era cultural y socialmente polícroma, no sólo por lo que respecta a Nippur y sus alrededores, a la capital Babilonia o a núcleos poblacionales como Kiš y Sippar, sino también, hacia el sur, en el entorno de Uruk. Testimonios onomásticos como los ofrecidos por el texto YBC 4022 manifiestan

babilónicos del primer milenio, y al dato de que las comunidades de Judá de los siglos VI y V tendiesen a nombrar a sus primogénitos con un nombre yahvista, por lo que los primogénitos con nombres yahvistas estarían sobrerrepresentados en los registros, aunque no entre sus patrnimos.

44. Joannès / Lemaire 1996; Joannès / Lemaire 1999; Abraham 2005/2006; Abraham 2007; Zilberg / Pearce / Jursa 2019.

que los colonos rurales judíos estaban acompañados por pobladores árabes, arameos o de otras procedencias no babilónicas.<sup>45</sup>

Evidentemente, CUSAS 28, con todas sus virtudes, conservaba ciertos visos de provisionalidad detectables por varios detalles, muy especialmente las referencias explícitas a la esperable BaAr 6 de Cornelia Wunsch, (*‘the companion volume’*) que incorporaría los textos ‘gemelos’ de la colección Schøyen. De hecho, su catálogo se insertaba ya en CUSAS 28 pp. xxxviii-xlii ‘Texts arranged in Chronological Order (CUSAS 28 and BaAr 6)’, y el futuro material onomástico de BaAr 6 se integraba en el ‘Prosopographical Index’ (CUSAS 28 pp. 255-300), ‘Royal Names’ (CUSAS 28 pp. 301s.), y ‘Scribes’ (CUSAS 28 303-305).

## 11. *Schøyen*

Desde los años “20 del siglo XX el hombre de negocios noruego Martin Olsen Schøyen comenzó a reunir manuscritos de diversas procedencias y variadísima naturaleza epigráfica y lingüística. A su muerte (1962), su obra fue continuada y muy considerablemente ampliada por su hijo Martin Schøyen, que enriqueció la colección de la original *Schøyen-samlingen* con incunables, impresiones antiguas y primeras ediciones de literatura noruega e internacional, partituras, antigüedades, monedas y otros documentos museísticos que incluyen p.e. guiones cinematográficos. Desde los comienzos, sin embargo, la atención se centró en la adquisición y conservación de manuscritos que abarcan las más variadas e importantes ramas de la cultura universal de los últimos 5000 años. Entre estos manuscritos, una parte importante la constituyen textos procedentes de la antigua Mesopotamia en sus diversas variantes diacrónicas y diatópicas.

Como ya se ha mencionado más arriba (cf. §6), la colección Schøyen, al igual que las de Moussaieff, Sofer y otras, adolece de cierta inseguridad jurídica en cuanto a la procedencia última y el proceso de adquisición de varios de sus fondos. La difusión en diversas publicaciones asiriológicas (y otras) de un ‘Statement of provenance’<sup>46</sup> por parte de Martin Schøyen es un efecto positivo de la controversia. Otro, y muy significativo, es la posibilidad de acceder al estudio de centenares de textos cuya cuidada publicación por asiriólogos de referencia y de cuya integridad moral colectiva no cabría albergar dudas.<sup>47</sup> De este modo se han ventilado valiosos datos epigráficos que corrían peligro de permanecer ocultos entre los vericuetos del comercio de antigüedades. Al parecer, y efectuado el cómputo con las debidas cautelas, el conjunto textual relativo a los asentamientos judíos en Babilonia y ya publicado se mueve en torno a los 215 textos. El cálculo se complica por el hecho de que, a estas fechas, sigan pendientes de publicación unos cuantos textos (41, según se nos informa), relacionados con el ‘corpus’ en cuanto procedentes del archivo del mismo funcionario real Zababa-šarru-ušur mencionado en los textos de Sofer y Schøyen. Estas tablillas fueron requisadas en su día por el Servicio de Antigüedades iraquí y están depositados actualmente en el Museo de Iraq, Bagdad.<sup>48</sup> El trabajo más completo sobre este complejo textual es, hoy en día,

45. Jursa / Zadok 2020.

46. <https://www.schoyencollection.com/about-schoyen-collection/statement-on-provenance/history-of-ownership>

47. Entre otros, B. Alster, I. Arkhipov, V. Bartasch, M. Civil, J. L. Dahl, S. Dalley, J. Friberg, A. R. George, J. Llop, C. Metcalf, K. Radner, W. H. van Soldt, P. Steinkeller, K. Volk, C. Wilcke, y C. Wunsch.

48. Su prevista publicación está a cargo de Aminah Fadhil Al-Bayati, *The Archive of Zababa-šarru-ušur. Texts from the Iraq Museum*, BaAr 8, Dresden. El rico material sumerio, babilónico y asirio de la Schøyen Collection ha sido

*Judeans by the Waters of Babylon. New historical evidence in cuneiform sources from rural Babylonia primarily from the Schøyen Collection.* BaAr 6. Manuscripts in the Schøyen Collection 43. Cuneiform Texts XV, ISLET-Verlag: Dresden 2022, pp. XX, 543.

publicado por Cornelia Wunsch y la colaboración de J. D. Moore y L. E. Pearce en la prestigiosa ISLET-Verlag.

Conviene notar que, de hecho, no todos los textos incluidos en la publicación pertenecen a la Schøyen Collection, lo cual contribuye a ampliar el horizonte más allá de los límites factuales impuestos por la mera localización en tal colección: 19 textos llevan la apostilla '*not in Schøyen coll., no prior no*'. Se trata de textos de los que la Dra. Wunsch tuvo conocimiento '*in various ways*', directa o indirectamente ('*second-hand*') y en circunstancias precarias: breve autopsia o únicamente en fotos o transliteración.<sup>49</sup> Muy acertadamente –en mi opinión– la autora optó por poner estos 19 documentos a nuestra disposición y no mantenerlos escondidos en el armario en aras de un rigor editorial muy discutible. Y hay que señalar asimismo que no todos los textos publicados aquí pertenecen al conjunto de textos 'judíos'. La Dra. Wunsch les ha incorporado 7 textos tardeoqueménidas de Keš (nos. 101-107; pp. 519-533) y 6 '*miscellaneous*' *Neo- and Late Babylonian records*' (nos. 108-113; pp. 535-543), en su mayoría procedentes de la Schøyen Collection.<sup>50</sup> Se trata de una decisión acertada tomada, sin duda, cuando la edición de BaAr 6 estaba prácticamente cerrada, lo que explica que esta subsección no se mencione en la 'Table of contents' (pp. xi-xiii) y corra el riesgo de ser ignorada por el lector apresurado. Todos los textos se ofrecen en transliteración, traducción y copia; los nos. 110 y 113 también con foto parcial.

Obviamente, la aportación básica de BaAr 6 es la publicación de textos relacionados directa o indirectamente con la población judía asentada en la región de Nippur (B 1-97; pp. 146-370). A este material hay que añadir la oportuna reedición comentada de textos publicados previamente (pp. 383-459) y pertenecientes a este complejo documental, lo que convierte a BaAr 6 en un auténtico 'corpus'. La reedición incluye, de manera muy principal, los textos ya publicados en CUSAS 28 (C1-103; pp. 387-450) y los dados a conocer por Joannès y Lemaire en los 90, recogiendo las colaciones y revisiones posteriores a 2014.<sup>51</sup> A la luz de BaAr 6 pueden establecerse las siguientes

objeto de estudio en la serie de volúmenes *Manuscripts in the Schøyen Collection* [MSC], cuya subserie *Cuneiform Texts* ha sido publicada en New York (vol. I, Springer), en Bethesda, MD (vols. II-XIV, Cornell University Studies in Assyriology [CUSAS]: Eisenbrauns) y Dresde (vols. XV y XVI, ISLET-Verlag).

49. Concordance, pp. xix-xx: textos no. 12-16, 18, 22, 35, 40, 51, 58, 68, 74, 87, 94-96, 99, 105-106.

50. Los textos tardeoqueménidas 105 y 106 (pp. 529-531), cuyo paradero exacto se ignora, se conocen únicamente en transliteración.

51. Abraham, Jursa, Levavi 2018; Waerzeggers 2015, 2017. A ellas podrían añadirse entre otros Pearce, L. E. "Corrigenda to CUSAS 28", [https://www.academia.edu/10981661/\\_2015\\_Corrigenda\\_to\\_CUSAS\\_28.\\_appearing\\_in\\_second\\_press\\_run](https://www.academia.edu/10981661/_2015_Corrigenda_to_CUSAS_28._appearing_in_second_press_run); Gordin 2016; Pearce L. E. and C. Wunsch, Additions and Correction section in CUSAS 28's webpage, <http://cuneiform.library.cornell.edu/publications/documents-judean-exiles-and-west-semite-babylonia-collection-david-sofer-cusas-28>

## CLAVES EDITORIALES DEL CONJUNTO TEXTUAL ‘YAḤŪDU Y SU ENTORNO’

<b>A1</b>	Abraham 2005/2006 // Wunsch 2022 (BaAr 6) p. 385
<b>(A2)</b>	C45 // Abraham 2007 // Wunsch 2022 (BaAr 6) p. 417s.
<b>B1-97</b>	Wunsch 2022 (BaAr 6)
<b>C1-103</b>	Pearce / Wunsch 2014 (CUSAS 28) // Wunsch 2022 (BaAr 6) p. 387-450
<b>[F]</b>	Fadhil Al-Bayati forthcoming, <i>The Archive of Zababa-šarru-ušur. Texts from the Iraq Museum</i> , BaAr 8, Dresden].
<b>J1-7</b>	Joannès / Lemaire 1996 // Wunsch 2022 (BaAr 6) pp. 451-456
<b>J8-10</b>	Joannès / Lemaire 1999 // Wunsch 2022 (BaAr 6) pp. 457-458
<b>N1</b>	Wunsch 2022 (BaAr 6) p. 459 // Niederreiter / Wunsch 2023

Recurriendo a tales claves, la historia editorial del conjunto textual ‘Yaḥūdu y su entorno’ podría compararse a la construcción de un arco en tres etapas con el volumen BaAr 6 de Cornelia Wunsch como fecha clave:

Primera fase de publicación (hasta 2022): **J1-7, J8-10, A1, (A2), C1-103**

Segunda fase de publicación (2022): **B1-97**, con reedición de **J1-7, J8-10, C1-103**

Tercera fase de publicación (desde 2022): **N1, [F]**

En BaAr 6 se reeditan y revisan a fondo los epígrafes arameos y hebreos en grafía alfabética que habían sido transliterados muy someramente y no siempre con exactitud en CUSAS 28. Estos epígrafes corren a cargo de James D. Moore, arameísta y hebraísta en la Ohio State University.<sup>52</sup> Se trata de 17 apuntes en arameo –uno de los cuales por primera vez<sup>53</sup>– y de 3 en hebreo. Los textos arameos mencionan normalmente los productos (cebada, trigo) o el valor en efectivo (*ksp* “plata”), los nombres de quienes intervienen en la acción crediticia (dador del préstamo, deudor, etc.). Los hebreos, más escuetos, se limitan a identificar nominalmente a los titulares (deudores), añadiendo en un caso (B1) una apostilla: NN “el de la es[cribanía(?)].” El texto J9 nos ofrece el único ejemplo de una doble impronta de sello con un nombre propio. La presencia de epígrafes alfabéticos en textos redactados uniformemente en el cuneiforme tardobabilónico es, como en casos análogos de digrafía, indicio de diglosia, no tanto por parte de los escribas babilonios cuanto de los usuarios o destinatarios judíos de la documentación. Sobre la publicación de estos epígrafes en CUSAS 28 y BaAr 6 conviene advertir que los epígrafes arameos *bzr bʿlh* (mg.inf.) y *ʔzrbn* (mg.izq.) “Bazzer, su dueño // (es) ʔA(?)Zêribni” de B59<sup>54</sup> se transliteran por error en B58 (lo.e., le.e.). Asimismo que el epígrafe arameo *blʔdn* “Bêliddin” se translitera en su posición correcta en CUSAS 28 no. 102 (p.

52. Moore 2023, pp. 371-382.

53. MS4506 (transliteración y estudio en p. 378s.), no. 107 de los textos tardeoqueménidas (p. 531s., donde no se translitera).

54. Moore 2022: 373, 376s.



250); no así en BaAr 6 58 (p. 292).<sup>55</sup> Por último que el epígrafe hebreo de B1 debería leerse correctamente *l šdqy* (mg.izq.) / *\*hw \*bn hs[prt?]* (mg.inf.) “de Šidqî, / de la es[cribanía]” (lit.: “hijo de la es[cribanía?]”).<sup>56</sup>

El núcleo de BaAr 6 lo constituyen los textos relacionados con Yahūdu y su entorno que se publican aquí por vez primera. Según la *Concordance* de p. xix serían 99, pero MS2259/02 se menciona en ella dos veces (como no. 43 y como no. 98). Y MS 2610/12 y MS 2449/10 llevan el mismo no. 29 (A y B respectivamente).<sup>57</sup> No he podido localizar en la publicación el no. 99. El texto B96, ya publicado en CUSAS 28 no. 103 (p. 251), es republicado como C103 en BaAr 6 p. 450. Con esta publicación se completa el corpus de 257 textos (según mis cálculos) relativos a los judíos babilónicos de Yahūdu y su entorno, que –provisionalmente– queda constituido así:

<i>Colección</i>	<i>Número de tablillas</i>	<i>Sigla</i> <sup>58</sup>	<i>Publicación</i>
Moussaieff	12	<b>J1-7</b> <b>J8-10</b> <b>A1(-A2)</b>	Joannès / Lemaire 1996; Joannès / Lemaire 1999; Abraham 2005/2006; Abraham 2007; Lambert 2007; Zilberg / Pearce / Jursa 2019;
Sofer	105	<b>C1-103</b> <sup>59</sup>	Pearce / Wunsch 2014
Schøyen	98	<b>B1-97</b> <sup>60</sup>	Wunsch 2022
Iraq Museum	41		Fadhil Al-Bayati (en prensa)
Royal Museums of Art and History, Brussels	1	<b>N1</b>	Niederreiter / Wunsch 2023

Los lectores de BaAr 6 harán bien en comenzar por una lectura exploratoria del material textual. Inevitablemente, su atención se dirigirá con frecuencia a las transliteraciones, y de allí a las excelentes copias. Una vez en posesión de una visión de conjunto de la documentación, será oportuno estudiar detenidamente la sección introductoria, en la que se enmarcan los temas básicos. El las pp. 1s. (*Judaeans in Babylon*) se describen las circunstancias históricas y el contexto general de lo que se ha ido denominado –según las perspectivas de las diversas fuentes bíblicas y

55. Moore 2022: 375.

56. Moore 2022: 380, 382. La transliteración *šmyš bn hs* en BaAr 6 p. 147 debería corregirse.

57. En B29A (Aḥīqar vende un buey) y B29B (Aḥīqar vende una vaca) no se trata de duplicados, como la numeración podría sugerir, sino de textos similares que permiten la restitución complementaria de pasajes muy deteriorados de B29B. Corríjase la numeración errónea (29!, 29A!) en *Concordance*, p. xix.

58. Básicamente según Alstola 2020; Wunsch 2022.

59. Nos. de catálogo: 1-103. Duplicados: 16A y 16B; 71A y 71B.

60. Duplicados: 29A y 29B.

extrabíblicas– el ‘exilio’, la ‘cautividad’ o la ‘reubicación’ de parte de la población judaíta en Asiria y sobre todo en la Babilonia de Nabucodonosor II. Las siguientes pp. 3-6 se dedican a describir el material textual relativo a los asentamientos judíos en Babilonia. Ya a finales del siglo XIX comenzaron a ser detectados pobladores y personajes con nombres claramente hebreos en documentos de Sippar (cf. §3) y en el archivo de Murašû, del siglo siguiente a la deportación (cf. §4). En el estadio documental actual, colecciones como las de Moussaieff, Sofer y Schøyen nos descubren un estadio documental anterior, coetáneo en parte de la reubicación judaíta pero redactado en su mayoría una o dos generaciones más tarde, colmando así el vacío entre Nabucodonosor II y Jerjes I.

No es de extrañar que, dada la importancia de este complejo textual, haya quienes tiendan a albergar dudas sobre su autenticidad. Tales suspicacias carecen en absoluto de fundamento en vista de las características epigráficas, ortográficas y lingüísticas de la documentación. En efecto, aunque la proveniencia exacta de las tablillas sea hoy por hoy desconocida, tanto la toponimia como las peculiaridades antroponímicas parecen indicar (pp. 5s.) que el conjunto textual en cuestión procede de áreas rurales rivereñas del Tigris localizables al norte de Uruk y al sureste de Nippur; a excepción, quizás, de algunas tablillas que mencionan Babilonia o pudieron ser redactadas en la capital misma. Se trataba de zonas rurales depauperadas tras el conflicto que, con la participación de Elam, había enfrentado Babilonia y Asiria en los siglos VIII / VII. Fueron precisamente Nabucodonosor II y luego Nabonido quienes se propusieron revitalizar la región emprendiendo ingentes obras de canalización y acondicionamiento de los terrenos baldíos, asentando con este fin a nuevos pobladores deportados de las zonas conquistadas en Anatolia, Siria y Palestina.

La primera generación de confinados se destinó sin duda a llevar a cabo las obras públicas diseñadas por la corona: canales, diques, parcelación y saneamiento de los terrenos, y reparación y restauración de los santuarios y residencias reales. Posteriormente, esos mismos sectores de población fueron instalados como colonos en las tierras recuperadas, con obligación de acudir anualmente al *ilku* “servicio público” durante uno o dos meses, bien en la milicia (tropa auxiliar), o en régimen de servidumbre forzosa. A la larga, sin embargo, y aunque las tradiciones bíblicas prefieran transmitir una visión penosa de la vida de los deportados y sus descendientes en Babilonia y fomenten el recuerdo del ‘exilio’ como una etapa angustiosa (Salmo 137),<sup>61</sup> convendrá admitir que las condiciones de vida de los judíos en las colonias y huertas fértiles en torno a Nippur debieron de ser en general preferibles a las que se había dado en las áridas colinas y barranqueras de Judá. De hecho, los colonos generaron una relativa riqueza por la que tuvieron que pagar impuestos y tasas, y de la que dan testimonio los documentos administrativos que nos ocupan aquí.

Siguiendo las pautas ya propuestas en CUSAS 28 y que ya se mencionaron más arriba, los textos de BaAr 6 se dividen también en tres grupos, que giran en torno a las tres localidades Yahûdu, Našar y Bît Abîrâm (cf. §7). Como se indicó, la cuestión clasificatoria admite varias respuestas, todas ellas legítimas y –todas ellas– ‘depending on each (modern) reader’s insights.’<sup>62</sup> Nótese que la clasificación que Waerzeggers nos ofrece por su cuenta (loc.cit.), tras mencionar la propuesta por Alstola en nueve subgrupos,<sup>63</sup> no es en el fondo sino una variante refinada de la postulada por Wunsch. Waerzeggers basa su propia opción en la ‘stratigraphic structure of the

61. Berlejung 2016; 2022.

62. Waerzeggers 2023: 47.

63. Alstola 2020: 110-154.

archive', articulada en 5 *sets* o *layers* según las dataciones de los documentos. Los *sets* 1-4 abarcan el período más antiguo (Nabucodonosor II - Jerjes I; 572-477 aC.), e incluyen, entre otros, los documentos relativos a Yahūdu y Našar (e.d., el 'group one' de Wunsch). El quinto *set* (Ciro - Jerjes I) se dedica a la documentación relativa a las propiedades regias en Bīt Abīrām (Wunsch: 'group three'). En mi opinión, la solución clasificatoria de Wunsch sigue manteniendo básicamente su validez. Según tal clasificación el volumen textual acogido a los tres grupos propuestos sería el siguiente:

	CUSAS 28	BaAr 6
Conjunto 1 (Yahūdu)	nos. 1-54 <sup>64</sup>	nos. 1-17
Conjunto 2 (Našar)	nos. 55-101 <sup>65</sup>	nos. 18-42
Conjunto 3 (Bīt Abīrām)	nos. 102-103	nos. 43-97 <sup>66</sup>

Los apartados finales de la introducción se dedican en BaAr 6 a la autoría de los documentos y a su contexto cultural y religioso; aspectos todos ellos en los que el estudio de la antroponimia, de las redes sociales y de los entramados familiares desempeñan un papel fundamental (pp. 9-15). Los textos de Yahūdu y su entorno no son textos judíos aunque en ellos actúen judíos. Fueron redactados por escribas babilonios residentes en la zona y destinados oficialmente a desempeñar su función. Su arte tiene visos de profesionalidad, aunque ciertos detalles ortográficos, léxicos y sintácticos los sitúan lejos de los estándares de escribas educados en los templos o a su sombra.<sup>67</sup> En todo caso, y pese a que la lengua social de los escribas fuese bien el arameo o un babilonio fuertemente arameizado, los textos fueron concebidos y ejecutados como piezas documentales perfectamente integrables en el sistema administrativo y legal neobabilónico y aqueménida. De ahí que puedan sentirse decepcionados quienes busquen en la documentación huellas y ecos de judaísmo.

El gentilicio 'judío' (*yāhūdāyu*) sólo se visibiliza dos veces, y ambas en la toponimia: "(Villa de) Los Judíos" (URU (*ša*) *Yahūdāya*).<sup>68</sup> De ahí que el único indicio válido de la presencia de población de origen judaíta lo proporcione la antroponimia. Wunsch trata este asunto retomando lo ya expuesto por L. E. Pearce en CUSAS 28 y ampliamente discutido posteriormente, como se indicó más arriba (cf. §9), por K. Abraham.<sup>69</sup> Obviamente los nombres propios hebreos no les eran familiares a los escribas, que los reprodujeron reinterpretándolos tal y como les sonaban a través del filtro babilónico. Ello condujo a una serie de grafías objetivamente erróneas o mal ajustadas, sujetas a hipercorrecciones y *Verballhornungen* (pp. 11-13). Sin embargo, son los engranajes antroponímicos (pese a sus inevitables hipotecas) y las redes toponímicas el armazón que sustenta nuestra comprensión de estos sectores poblacionales.

64. 55 textos por el desdoblamiento del no. 16 (C16A y C16B).

65. 102 textos por el desdoblamiento el no. 71 (C71A y C71B).

66. 98 textos por los duplicados B29A y B29B.

67. Hackl 2017.

68. URU *ša* LÚ *ia-a-ḫu-du-a-a*, C1: 16; URU LÚ *ia!-{da}-ḫu-du-a-a*, B1: 13. En BM 36951 se lee [...] *ia-ú-da-?* en una imprenta; Wunsch 2022: 10 n. 32, 147.

69. Pearce / Wunsch 2014: 14-28; Abraham 2024; Wunsch 2022: 10-13. Cf. Beaulieu 2011; Coogan 1973, 1976a, 1976b; Jursa / Zadok 2020; Stolper 1976; Zadok 1978, 1979, 1984, 1988, 1995, 2002, 2004, 2014, 2015a, 2015b, 2015c;

Cornelia Wunsch dedica el núcleo de su estudio a los aspectos sociales y económicos de los judíos de Yaḥūdu y su entorno, y los articula en cinco secciones de desigual extensión. En la primera de ellas y más detallada –*The main protagonists* (pp. 17-71)– la autora nos presenta las estructuras socioeconómicas que giran en torno a las figuras centrales de cada uno de los conjuntos textuales: los empresarios Aḥīqam en Yaḥūd y Aḥīqar en Našar por una parte, y el administrador regio Zababa-šarru-ušur en Bīt Abīrām. El detalladísimo estudio de las conexiones de estos personajes tanto en el interior del sector poblacional judío como en su proyección externa en el seno de la sociedad babilónica es un ejemplo del buen hacer antropológico, sociológico y cultural. Desfilan ante nuestros ojos las principales familias judías y sus genealogías, ilustradas eficazmente mediante una serie de diagramas: Aḥīqam, Samakyāma, Mīkayāma, Rīmūt, Rapāyāma, Kīnaia, Šalti-Il, Šalamyāma, los enigmáticos ‘Bīt-Il’, Nadabyāma, Zababa-šarru-ušur, Nīryāma, Šillāia, Talā, Nusku-ēdu-ušur, Hanān-il, Barīk-Tammeš, Iddin-Nabū. Son también objeto de estudio el sátrapa Uštanu, el funcionario Mudammīq-Nabū, los escribas Ardi-Gula, Bēl-upaḥḥir, Bēl-kāšir, y Milkaia, socio de Aḥīqar. En una especie de excursu, Wunsch proyecta el conjunto textual Yaḥūdu sobre los datos del archivo de la familia Egibi, que ella tan bien conoce.<sup>70</sup> Emerge de ello (pp. 51-70) una conexión triangular entre la familia Egibi, la familia de(l) ‘Dēkū’<sup>71</sup> y el funcionario administrador real Zababa-šarru-ušur, activo en Bīt Abīrām.

La sección siguiente la dedica Wunsch a ciertos aspectos de las relaciones familiares –*Family matters* (pp. 71-80)–, en especial a un caso de legado atípico relatado en B3, en el que un padre (Malēšu, hijo de Mīkīyāma) transfiere ciertas propiedades a su hija (Yāḥū-ḥinnī), y que es objeto de impugnación por quienes se sienten desfavorecidos, siendo necesario recurrir al escriba para restablecer los términos del documento original, que se había perdido. Entre los testigos se nombran varios (probablemente) hebreos (Zakaryāma, Šilimyāma, Azrīqam, Kunnuyāma, Qadamyāma, Padāyāma, Šidqīyāma, Naṭin), junto a uno de morfología mixta (Yāḥū-šarru-ušur) y uno (probablemente) babilonio (Ilu-aqir-IM).

En la sección dedicada a temas agrícolas (*Agriculture*, pp. 81-113), Wunsch construye con textos aparentemente heterogéneos un mosaico convincente y coherente de los mecanismos que regulaban los procesos básicos: laboreo, plantación, estimación de la producción, distribución de la misma, cálculo de su valor en plata y evaluación de las cargas fiscales. De todo lo cual se deduce, entre otras cosas, que las suertes de los descendientes de los deportados fueron muy dispares, hasta cristalizar en una cierta polarización económica en el trascurso de dos generaciones. Por una parte surgieron auténticos empresarios, al estilo p.e. de Aḥīqam en Yaḥūd, que administraron las fincas y organizaron las tareas en gran escala, asegurándose a cambio de estas funciones una parte de los impuestos previamente calculados en plata; lo que les permitió acumular el efectivo suficiente para ponerlo en el mercado crediticio y prestarlo a interés a quienes no conseguían abastecerse ni pagar sus deudas y tasas. Socialmente, los judíos y otros deportados y exdeportados pertenecían a la clase de los *šušānū* (originalmente “mozos de establo”), un estamento que en los textos que nos ocupan designa generalmente a personal jurídicamente dependiente de la administración.<sup>72</sup> Los *šušānū* eran ‘libres’ –legalmente no podían ser esclavizados– y podían adquirir y enajenar bienes muebles. Podían ceder las parcelas a sus descendientes, pero no tenían la capacidad legal de venderlas, y

70. Wunsch 2000, 2007.

71. El *dēkū* era en realidad un funcionario encargado de reclutar a los sujetos al servicio fiscal forzado, o *ilku*.

72. Levavi 2019.

estaban obligados a pagar impuestos y a prestar servicio forzoso en obras públicas o la milicia. Todo parece indicar que, excepción hecha de las pocas familias privilegiadas que lograron integrarse en la periferia del estado como administradores de bienes estatales, la mayoría vivía en las colonias otorgadas sin extremas penurias, pero a un nivel de pura subsistencia, como el común de la población rural. En esta sección, Wunsch estudia con detalle los aspectos relativos a la puesta a punto y gestión de las parcelas, el uso de bueyes de labor, la recaudación de rentas e impuestos, y el cultivo del cereal y los palmerales.

Los aspectos que –en un sentido amplio– podrían denominarse demográficos o poblacionales son objeto de estudio en la siguiente sección pp. 115-121: *Counting people and making them work*. En mi opinión es uno de los capítulos más acertados de BaAr 6, por el equilibrio conseguido entre el minucioso análisis textual y la amplia y fundada información de trasfondo sobre las coordenadas económicas y productivas de los períodos neobabilónicos y, especialmente, aqueménidas. Wunsch monta su estudio sobre la básica institución del *ilku*, su funcionamiento y su incidencia en la cotidianidad de los colonos. El *ilku* es el factor que pone en marcha la práctica censal y, con ella, todos los sucesivos mecanismos que gobiernan la conducta política, social y económica del individuo. La documentación muestra que la práctica admitía numerosas variantes y diferentes matices que se manifiestan abundantemente en el plano léxico: basta con una ojeada a la nota 206 de la p. 116, en la que se listan quince términos sinónimos de *ilku* y diversas variedades de servicio más o menos forzado al estado. La estructura fiscal penetra la sociedad, creando categorías poblacionales. Así, en razón de la edad en que se era requerido para “acudir al servicio” (*ilku alāku*), se distinguen el “hombre” (LÚ), el “viejo” (ŠĪ, *šību*) y el “niño” (DUMU), grupo éste que abarca desde los cinco años de edad hasta los lactantes (*ša šizbi*). Una especificación señala a los “(hombres) válidos” (*itbāru*), y a aquellos cuyo domicilio es conocido: “viven aquí” (*ašbū*). Hasta qué punto la política de reclutamiento fiscal es asunto serio se demuestra por la distribución de los reclutados de diez en diez a cargo de un “jefe de decena” (*rab ešerti*), y la actividad de los “brigadas” (*dayyālu, dēkū*) encargados de convocar y reunir las levas y de seguir de cerca a quienes, por las razones que fueren, no se presentaban.<sup>73</sup>

Las deudas han sido desde tiempo inmemorial un impulso de la economía. Si se pagan correctamente y a tiempo, suelen ser una modalidad de inversión que redundaba en beneficio del deudor. Pero no siempre se da el caso de que la deuda pueda satisfacerse: una cosecha fallida, la mala administración o mera acumulación de cargas fiscales previas no saldadas impiden la liquidación, con el consiguiente agobio del deudor que se ve incapaz de cumplir con sus obligaciones. En el contexto neobabilónico y aqueménida en el que se mueven los textos de Yahūdu y su entorno, tal caso no fue infrecuente, y los casos análogos extraídos, entre otros, del archivo de Murašū, le sirven a Wunsch de pantalla en la que proyectar los nuevos datos (pp. 121-122: *Debts*). Un dato importante a tener en consideración es que los colonos, a los que no se permitía vender su parcela por no ser de su propiedad, tenían empero la facultad de pasar el título a sus descendientes. Lo cual entrañaba el peligro de dividir y subdividir las parcelas progresivamente, con la consiguiente minoración o anulación del rendimiento. Sólo una política inteligente de *joint ventures* y alianzas matrimoniales (lejos de las consignas de Esdras 9-10) podía hacer frente a este proceso de empobrecimiento.

---

73. Wunsch 2021.

Cornelia Wunsch dedica la última sección de BaAr 6 al papel esencial desempeñado por los escribas de este conjunto documental (pp. 123-139: *Scribes*), a sus personalidades individuales y a sus contextos sociales y familiares. Como se indicó más arriba, eran profesionales de extracción autóctona capaces de ejercer su oficio con soltura, aunque la calidad de sus textos no siempre alcanzase la calidad de los *scriptoria* de la corte o del templo.<sup>74</sup> Cierta número de documentos del conjunto textual de Yaḥūdu y su entorno parece haber sido redactado en Babilonia, bien por escribas locales o por escribas procedentes de Yaḥūdu, Našar o Bīt Abīrām, y que habían acudido a la capital expresamente por razón del asunto a tratar. Tal es el caso p.e. de Ardi-Gula (B5), Bēl-ittannu (B83), Itti-Marduk-balāṭu (B56, B81, B84, J6), Nabû-ēṭir (C75), Nabû-ittannu (B54), Nidinti-Marduk (F17), o Ša-Marduk-ul-inni (C45, B79). La mayoría de ellos parecen haber residido en las zonas de Yaḥūd, Našar, Bīt Abīrām o adyacentes, y a ellos les dedica Wunsch un detallado estudio prosopográfico en tres subsecciones: los escribas destinados en esas áreas (pp. 129-130), y los escribas y sus familiares de los que se tienen noticias por otros conjuntos textuales (pp. 131-134); a estos estudios hay que añadir otro sobre los topónimos que hacen referencia a antropónimos (del tipo *Bīt NN* “Casa de NN”; *Ālu NN* “Poblado de NN”) o que funcionan como antropónimos sin más (pp. 135-139). La combinación de tales datos le permite a Wunsch reconstruir una tupida red de relaciones diacrónicas y diatópicas que da fe de la unidad básica del conjunto documental de Yaḥūdu y su entorno.

La obra la cierran cuatro índices y una bibliografía. La bibliografía (pp. 505-517) es completísima, e incluye publicaciones *in press* en la fecha de edición de BaAr 6. De los cuatro índices (pp. 467-504), los dos primeros (*Personal names in groups one and two*, y *Personal names in group three*) son mucho más que meros listados de antropónimos: son un ejercicio de ‘anatomía’ textual en el que –análogamente a la ciencia médica– se estudia la estructura, forma y relación mutua de los órganos (en este caso: los nombres propios) que componen esos seres vivos que son los textos. No incide la autora en las variantes gráficas y en las morfologías, que ya habían sido objeto de estudio en CUSAS 28,<sup>75</sup> pero sí completa los datos de Alstola<sup>76</sup> extendiendo el análisis al tercer grupo del conjunto textual (Bīt Abīrām) e incluyendo los documentos (sigla F) cuya publicación por Fadhil Al-Bayati en BaAr 8 queda todavía pendiente. El usuario de estos índices tendrá que ‘navegarlos’ prestando atención a los colores (azul o negro) de cada grupo, y a los signos que indican filiación (o su ausencia) y paternidad (patronímicos). No es una tarea fácil, dado el volumen ingente de datos; los estudios de anatomía no lo fueron nunca.

Una lista de los lexemas acadios característicos de este conjunto textual y de otros similares (pp. 495-498), y un índice general (temático y onomástico; pp. 499-504) cierran BaAr 6. Un volumen que, como es habitual en ISLET-Verlag, está exquisitamente editado.

### 13. Estímulos

CUSAS 28 y, especialmente, BaAr 6 son un punto de llegada y también un punto de partida. Como todos los hitos historiográficos, su lectura atenta satisface y, a la vez, provoca. Los elementos sugestivos son varios. En mi opinión, la lista colocaría en lugar preeminente el tema de

74. Hackl 2017: 138; Waerzeggers 2023: 43-51.

75. Pearce / Wunsch 2014: 33-95, 257-300; véase Abraham 2024.

76. Alstola 2021.

la pervivencia del acervo cultural hebreo (judaíta) en Babilonia, de su duración, de sus peculiaridades. Ello incluye no sólo los aspectos estrictamente religiosos, sino todo lo que Berlejung denomina, en las huellas de Pierre Bourdieu, *social, cultural and symbolic Capital*.<sup>77</sup> Y uno de los aspectos más expresivos de este capital social, cultural y simbólico es el lingüístico.

La opinión más común entre los historiadores de la lengua hebrea es que ésta sobrevivió, como lo hicieron las creencias religiosas básicas de corte yahvista. En mi opinión, nada de ello es tan seguro como parece. El onomástico, uno de los elementos culturales más resistentes, no significa gran cosa: uno puede ser portador de un nombre yahvista y no hablar hebreo, como parece haber sido el caso en Elefantina. Tampoco los textos escritos y reescritos durante la época exílica (Isaías II, Deuteronomio, Ezquiel, etc.) son garantía de fidelidad a la ortodoxia yahvista entre los estratos populares (prósperos o no); al menos no lo fueron en Elefantina.

Las síntesis historiográficas habituales relativas a los judíos babilónicos (el Exilio y la Cautividad) están profundamente influenciadas por los genotextos bíblicos postexílicos, peculiares de un estrato social de extracción hierocrática y orientación teocrática, y por lo mismo elitista y ajena a la realidad material cotidiana. Este relato tiene que ser profundamente revisado a la luz de los conjuntos textuales socialmente neutros (Sippar, Murašû, Yahūdu, etc.) recientemente publicados. A la larga pierde validez asimismo la división estricta entre 'deportados' (Babilonia) y 'emigrados' (Elefantina).<sup>78</sup> Estudios recientes muestran que, cuando el regreso a Judá fue posible tras el edicto de Ciro, sólo regresó una pequeña proporción de exiliados, y que las tesis bíblicas que sostenían que la expatriación era señal de la ira y el rechazo de Yahvé hacia su pueblo no eran, ni mucho menos, patrimonio común entre las comunidades de la diáspora.<sup>79</sup> Cabría matizar asimismo la tesis del papel fundacional del mito del Exilio<sup>80</sup> en la construcción de la historia judía, al menos por lo que respecta a (una gran parte de) los desplazados a Babilonia (o Egipto) y sus descendientes (cf. Jer 29: 5-7).

La visión unilateral –desde la perspectiva bíblica– de estos procesos hace que no se haya dedicado la atención suficiente a la previsible incidencia de nuevos hábitos lingüísticos en los mecanismos de comunicación de los períodos exílico y postexílico; muy especialmente en escenarios de diáspora. Nada justifica, creo yo, la afirmación de que los descendientes de los deportados en Babilonia mantuvieran su hebreo vivo socialmente a partir de la tercera generación, ni quizás de la segunda, toda vez que probablemente estos sectores (pertenecientes a la crema política y mercantil de la sociedad judaíta) –hablarían ya– una variante local del paleoaraméo tardío en la época de su destierro. Más tarde, ya en Babilonia y desde que, hacia el 500 aC., Darío I convirtió el arameo cancilleresco en la lengua oficial de la mitad occidental de su imperio, se iría imponiendo el arameo aqueménida. En este arameo oficial se redactaron los textos arameos bíblicos (Esdras 4: 8 - 6: 18; 7: 12-26; Dan 2: 4b - 7: 28; Gen 31: 47; Jer 10: 11), cuya ortografía fue posteriormente hebraizada por los masoretas. Recuérdese que los escribas judíos repatriados desde Babilonia introdujeron en Palestina el *ductus* arameo en sustitución del fenicio que había sido normal hasta el destierro.

Los modelos tradicionales sobre las dinámicas de competición lingüística se han centrado en la transmisión, evolución y, en su caso, deterioro del acervo léxico, de los mecanismos sintácticos y

77. Berlejung 2016: 25, 31.

78. Liverani 2005: 260-263.

79. Simkovich 2024.

80. Lemche 1998: 86-88.

de otras propiedades estructurales. Sin embargo, en el caso de la sociedad neobabilónica y aqueménida, quizás convendría idealizar las lenguas como entidades fijas competidoras entre sí por el favor de los hablantes. Considerando el caso de las tres lenguas en cuestión (babilonio oficial, arameo social y hebreo de la minoría deportada), es obvio que el atractivo de cada lengua dependía tanto del número de hablantes cuanto de la percepción de sus respectivos estatus,<sup>81</sup> es decir de las oportunidades sociales o económicas que cada lengua ofrecía a sus hablantes. De los factores a considerar, el estatus es el más relevante desde el punto de vista lingüístico, y podría servir como medida útil de la amenaza que se cernía sobre el depauperado hebreo del exilio y el esclerotizado babilonio de las elites sacerdotales.

En todo caso, los textos dados a conocer recientemente sobre los judíos babilónicos no fueron redactados por judíos sino por escribas babilonios. A diferencia de los testimonios bíblicos son, por lo tanto, productos de una perspectiva en cierto modo 'ética', no 'émica'. Están, por así decir, en la misma línea genotextual que las fuentes situadas "más allá de la Biblia": los anales y obeliscos asirios, y las crónicas y anotaciones contables babilónicas.

#### 14. Bibliografía

- ABRAHAM, K., 2004, *Business and Politics under the Persian empire. The Financial Dealings of Marduk-nāšir-apli of the House of Egibi (521-487 B.C.E.)*, Bethesda.
- ABRAHAM, K., 2005/2006, "West Semitic and Judean Brides in Cuneiform Sources from the Sixth Century BCE. New Evidence from a Marriage Contract from Āl-Yahudu", *AfO* 51, pp. 198-219.
- ABRAHAM, K., 2007, "An Inheritance Division among Judeans in Babylonia from the Early Persian Period", en: M. Lubetski (ed.), *New Seals and Inscriptions, Hebrew, Idumean, and Cuneiform*, Hebrew Bible Monographs 8, Sheffield, pp. 206-221.
- ABRAHAM, K., 2024, "Hebrew Names", en: C. Waerzaggers / M. M. Gross (eds.), *Personal Names in Cuneiform Texts from Babylonia (c. 750-100 BCE). An Introduction*, Cambridge, pp. 139-165.
- ABRAHAM, K. / JURSA, M. / LEVAVI, Y., 2018, "Further Collations to CUSAS 28", *NABU* 2018/53.
- ALBERTZ, R., 2001, *Die Exilszeit. 6. Jahrhundert v. Chr.*, Biblische Enzyklopädie, Bd. 7, Stuttgart.
- ALSTOLA, T., 2020, *Judeans in Babylonia. A Study of Deportees in the Sixth and Fifth Centuries BCE*, Culture and History of the Ancient Near East 109, Leiden.
- ALSTOLA, T., 2021, "Datasets on Judeans in Babylonia", [https://www.academia.edu/50187045/Datasets\\_on\\_Judeans\\_in\\_Babylonia](https://www.academia.edu/50187045/Datasets_on_Judeans_in_Babylonia)
- BEAULIEU, P.-A., 2011, "Yahwistic Names in Light of Late Babylonian Onomastics", en: O. Lipschits / G. N. Knoppers / M. Oeming (eds.), *Judah and the Judeans in the Achaemenid Period. Negotiating Identity in an International Context*, Winona Lake, pp. 245-266.
- BERLEJUNG, A., 2016, "New Life, New Skills, and New Friends in Exile. The Loss and Rise of Capitals of the Judeans in Babylonia," en: I. Finkelstein / C. Robin / Th. Römer (eds.), *Alphabets, Texts and Artifacts in the Ancient Near East. Studies presented to B. Sass*, Paris, pp. 12-45.

---

81. Fishman 1991.



- BERLEJUNG, A., 2022, "Sketch of the Life of the Golah in the Countryside of Babylonia. Risks and Options of Unvoluntary Resettlement in the Sixth Century BCE", *HBAI* 11, Tübingen, pp. 148-188.
- BLOCH, Y., 2014, "Judeans in Sippar and Susa during the first century of the Babylonian exile. Assimilation and perseverance under Neo-Babylonian and Achaemenid rule", *JNAEH* 1/2, pp. 119-72.
- BLOCH, Y., 2018, *Alphabet Scribes in the Land of Cuneiform. sēpiru Professionals in Mesopotamia in the Neo-Babylonian and Achaemenid Periods*, Piscataway.
- BORGER, R., 2010, *Mesopotamisches Zeichenlexikon. Zweite, revidierte und aktualisierte Auflage*, AOAT 305, Münster.
- CARDASCIA, G., 1951, *Les Archives de Murašû. Une famille d'hommes d'affaires Babyloniens à l'époque perse (455-403 av. J.C.)*, Paris.
- CLAY, A. T., 1904, *Business Documents of Murashû Sons of Nippur Dated in the Reign of Darius II (424-404)*, Babylonian Expedition 10, Philadelphia.
- CLAY, A. T., 1908, *Legal and Commercial Transactions Dated in the Assyrian, Neo-Babylonian and Persian Periods, chiefly from Nippur*, Babylonian Expedition 8/I, Philadelphia.
- CLAY, A. T., 1912, *Babylonian Business Transactions of the First Millennium B.C.*, Babylonian Records in the Library of J. Pierpont Morgan 1, New York.
- COOGAN, M. D., 1973, "Patterns in Jewish Personal Names in the Babylonian Diaspora," *JSJ* 4, 183-191.
- COOGAN, M. D., 1976a, *West Semitic Personal Names in the Murašû Documents*. Harvard Semitic Monographs 7, Missoula, MT.
- COOGAN, M. D., 1976b, "More Yahwistic Names in the Murašû Documents", *JSJ* 7, pp. 199-200.
- VAN DRIEL, G., 1989, "The Murašûs in context", *JESHO* 32, pp. 203-229.
- FADHIL AL-BAYATI, A., forthcoming, *The Archive of Zababa-šarru-ušur. Texts from the Iraq Museum*, BaAr 8, Dresden.
- FISHMAN, J. A., 1991, *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*, Multilingual Matters, Philadelphia.
- GLASSNER, J.-J., 2004, *Mesopotamian Chronicles*. Edited by B. R. Foster, SBL, Writings from the Ancient World 19, Atlanta.
- GORDIN, S., 2016, *Bulletin of the Schools of Oriental and African Studies* 79, pp. 155-157 [[http://journals.cambridge.org/abstract\\_S0041977X15001007](http://journals.cambridge.org/abstract_S0041977X15001007)].
- GRAYSON, A. K., 1975, *Assyrian and Babylonian Chronicles*, Texts from Cuneiform Sources 5, Locust Valley.
- GRAYSON, A. K., 2000, *Assyrian and Babylonian Chronicles*, Winona Lake.
- HACKL, J., 2017, "Babylonian Scribal Practices in Rural Contexts. A Linguistic Survey of the Documents of Judean Exiles and West Semites in Babylonia (CUSAS 28 and BaAr 6)," en: A. Berlejung / A. M. Maeir / A. Schüle (eds.), *Wandering Arameans. Arameans Outside Syria. Textual and Archaeological Perspectives*, Leipzig Altorientalische Studien 5, Wiesbaden, pp. 125-140.
- HILPRECHT, H. / CLAY, A. T., 1898, *Business Documents of Murashû Sons of Nippur Dated in the reign of Artaxerxes I (464-424 BC)*, Babylonian Expedition 8, Philadelphia.
- JOANNES, F. / LEMAIRE, A., 1996, "Contrats babyloniens d'époque achéménide du Bît-Abî râm avec une épigraphe araméenne", *RA* 90, pp. 41-60.

- JOANNES, F. / LEMAIRE, A., 1999, “Trois tablettes cunéiformes à onomastique ouest-sémitique (collection Sh. Moussaieff)”, *Transeuphratène* 17, pp. 17-34.
- JURSA, M., 2001, “Kollationen”, *NABU* 2001/102.
- JURSA, M., 2004, “Accounting in Neo-Babylonian Institutional Archives. Structure, Usage, Implications”, en: M. Hudson / C. Wunsch (eds.), *Creating Economic Order. Record-Keeping, Standardization, and The Development of Accounting In The Ancient Near East. A Colloquium Held at the British Museum, November 2000, ISCANEE 4*, Bethesda, pp. 145-198.
- JURSA, M., 2005, *Neo-Babylonian Legal and Administrative Documents. Typology, Contents and Archives*, Guides to the Mesopotamian Textual Record 1, Münster.
- JURSA, M., 2007, “Eine Familie von Königskaufleuten jüdischer Herkunft”, *NABU* 2007/22.
- JURSA, M. / ZADOK, R., 2020, “Judeans and other West Semites. Another View from the Babylonian Countryside”, *HBAI* 9/1, Tübingen, pp. 20-40.
- LAMBERT, W. G., 2007, “A Document from a Community of Exiles in Babylonia,” en: M. Lubetski (ed.), *New Seals and Inscriptions. Hebrew, Idumean, and Cuneiform*, Hebrew Bible Monographs 8, Sheffield, pp. 201-205.
- LEMICHE, N. P., 1998, *The Israelites in History and Tradition*, London / Louisville.
- LEVAVI, Y., 2019, “A Peculiar Taxation Practice of Judean Exiles in Rural Babylonia and Its Possible Connection to Building Activity in Late Sixth Century Judah,” en: A. Berlejung / A. M. Maeir, *Research on Israel and Aram Autonomy, Independence and Related Issues. Proceedings of the First Annual RIAB Center Conference, Leipzig, June 2016*. Research on Israel and Aram in Biblical Times I, Tübingen, pp. 395-410.
- LEVAVI, Y., 2024, “Ghost archival patterns and Yahwistic names”, *AuOr* 42, pp. 41-52.
- LIVERANI, M., 2005, *Más allá de la Biblia. Historia antigua de Israel*, Barcelona.
- MALKIEL, Y., 1968, “Weak Phonetic Change, Spontaneous Sound Shift, Lexical Contamination”, en: Y. Malkiel, *Essays on Linguistic Themes*, Berkeley / Los Angeles, pp. 33-45.
- MOORE, J. D., 2022, “The Aramaic and Hebrew Epigraphs on the Tablets in and around Iahūd”, en: Wunsch 2022, pp. 371-382.
- NIEDERREITER, Z. / WUNSCH, C., 2023, “A Tablet from the Zababa-šarru-ušur Text Group in the Royal Museums of Art and History, Brussels”, in: P. Clancier / J. Monerie (eds.), *L’empreinte des empires au Proche-Orient Ancien. Volume d’Hommage à F. Joannès*, Oxford 2023, pp. 278-285.
- PEARCE, L. E., 2006, “New Evidence for Judeans in Babylonia”, en: O. Lipschits / M. Oeming (eds.), *Juda and Judeans in the Persian Period*, Winona Lake, pp. 399-411.
- PEARCE, L. E., 2015, “Identifying Judeans and Judean Identity in the Babylonian Evidence”, en: STÖKL / WAERZEGGERS 2015, pp. 7-32.
- PEARCE, L. E. / WUNSCH, C., 2014, *Documents of Judaeans Exiles and West Semites in Babilonia in the Collection of David Sofer*, CUSAS 28, Bethesda.
- PEDERSÉN, O., 2005, “Foreign professionals in Babylon. Evidence from the Archive in the palace of Nebuchadnezar II”, en: W. H. van Soldt / R. Kalvelagen / D. Katz (eds.), *Ethnicity in Ancient Mesopotamia. Papers Read at the 48<sup>th</sup> Rencontre Assyriologique Internationale, Leiden, 1-4 July 2002*, PIHANS, Uitgaven van het Nederlands Historisch-Archeologisch Instituut te Istanbul 102, pp.267-271.
- ROTH, M., 1989, *Babylonian Marriage Agreements. 7th-3rd Centuries B.C.*, AOAT 222.
- SIMKOVICH, M. Z., 2024, *Letters from Home. The Creation of Diaspora in Jewish Antiquity*, Penn State University Press, University Park, Pennsylvania.

- VON SODEN, W., 1969, *Grundriss der akkadischen Grammatik*, Analecta Orientalia 33/47, Roma.
- VON SODEN, W. / RÖLLIG, R., 1991, *Das akkadische Syllabar. 4., durchgesehene und erweiterte Auflage*, Analecta Orientalia 42, Roma.
- STÖKL, J. / WAERZEGGERS, C. (eds), 2015, *Exile and Return. The Babylonian Context*, BZAW 478, Berlin / Boston.
- STOLPER, M. W., 1976, "A Note on Yahwistic Personal Names in the Murašû Texts", *BASOR* 222, pp. 25-28.
- STOLPER, M., 1985, *Entrepreneurs and Empire. The Murašû Archive, the Murašû Firm, and Persian Rule in Babylon*, PIHANS, Uitgaven van het Nederlands Historisch-Archeologisch Instituut te Istanbul 54, Istanbul / Leiden.
- STOLPER, M., 2001, "Fifth Century Nippur Texts of the Murašus and from their Surroundings", *JCS* 53, pp. 83-132.
- STOLPER, M. / DONBAZ, V., 1997, *Istanbul Murašû Texts*, PIHANS, Uitgaven van het Nederlands Historisch-Archeologisch Instituut te Istanbul 79, Istanbul / Leiden.
- VAN DER TOORN, K., 2016, "Ethnicity at Elephantine. Jews, Arameans, Caspians". *Tel Aviv* 43, 147-164.
- TROPPER, J., 2001, "Der Gottesname \*Yahwa", *VT* 51, pp. 81-106.
- WAERZEGGERS, C., 2014, "Locating Contact in the Babylonian Exile. Some Reflections on Tracing Judean-Babylonian Encounters in Cuneiform Texts", en: U. Gabbay and Sh. Secunda (eds.), *Encounters by the Rivers of Babylon. Scholarly Conversations between Jews, Iranians and Babylonians in Antiquity*, TSAJ 160, Tübingen, pp. 131-146.
- WAERZEGGERS, C., 2015, "Review Article. Laurie E. Pearce and Cornelia Wunsch, Documents of Judean Exiles and West Semites in Babylonia in the Collection of David Sofer", *Strata. Bulletin of the Anglo-Israel Archaeological Society* 33, London, pp. 179-194.
- WAERZEGGERS, C., 2017, "Collations of CUSAS 28", *NABU* 2017/86.
- WAERZEGGERS, C., 2023, "Writing and Power at Yāhūdu and its Environs", en: D. Justel (ed.), *Judíos en Babilonia. Estudios históricos, teológicos, exegeticos y artísticos*, Madrid, pp. 33-57.
- WAERZEGGERS, C. / GROSS, M. M. (eds.), 2024, *Personal Names in Cuneiform Texts from Babylonia (c. 750–100 BCE). An Introduction*, Cambridge.
- WEIDNER, E. F., 1939, "Jojachin, König von Juda, in babylonischen Keilschrifttexten", en: *Mélanges Syriens offerts à Monsieur René Dussaud [...] par ses amis et ses élèves*, Tome second, Paris, pp. 923-235, pls I-IV.
- WUNSCH, C., 2000, *Das Egibi-Archiv I. Die Felder und Gärten*, Cuneiform Monographs 20A/B, Groningen.
- WUNSCH, C., 2007, "The Egibi Family", en: G. Leick (ed.), *The Babylonian World*, New York / London, pp. 236-247.
- WUNSCH, C., 2022, with contributions by J. D. Moore and L. E. Pearce, *Judeans by the Waters of Babylon. New historical evidence in cuneiform sources from rural Babylonia primarily from the Schøyen Collection*, BaAr 6, Manuscripts in the Schøyen Collection 43. Cuneiform Texts XV, Dresden.
- ZADOK, R., 1978, *On West Semites in Babylonia during the Chaldean and Achaemenian Periods. An Onomastic Study, Revised edition*, Tel Aviv.
- ZADOK, R., 1979, *The Jews in Babylonia during the Chaldean and Achaemenian Periods according to the Babylonian Sources. Studies in the History of the Jewish People and the Land of Israel*, Monograph Series 3. Haifa.

- ZADOK, R., 1984, "Some Jews in Babylonian Documents", *JQR* 74, pp. 294-297.
- ZADOK, R., 1988, *The Pre-Hellenistic Israelite Anthroponomy and Prosopography*, Orientalia Lovaniensia Analecta 28, Leuven.
- ZADOK, R., 1995, "On the Late-Assyrian Texts from Dūr-Katlimmu and the Significance of the NA Documentation for Ethno-Linguistic Classification", *NABU* 1995/3.
- ZADOK, R., 2002, *The Earliest Diaspora. Israelites and Judeans in Pre-Hellenistic Mesopotamia*. Publications of the Diaspora Research Institute 151, Tel Aviv.
- ZADOK, R., 2004, "Israelites, Judeans and Iranians in Mesopotamia and Adjacent Regions", en: J. Harold Ellens et al. (eds.), *God's Word for Our World. Theological and Cultural Studies in Honor of Simon John De Vries*, vol. 2, JSOTS 389, London, pp. 98-127.
- ZADOK, R., 2014, "Judeans in Babylonia. Updating the Dossier", en: U. Gabbay and Sh. Secunda (eds.), *Encounters by the Rivers of Babylon. Scholarly Conversations Between Jews, Iranians and Babylonians in Antiquity*, Tübingen, pp. 109-129.
- ZADOK, R., 2015a, "Israelites and Judaeans in the Neo-Assyrian Documentation (732-602 B.C.E.). An Overview of the Sources and a Socio-Historical Assessment", *BASOR* 374, pp. 159-189.
- ZADOK, R., 2015b, "Yamu-iziri the summoner of Yahūdu and Aramaic linguistic interference", *NABU* 2015/86.
- ZADOK, R., 2015c, "West Semitic Groups in the Nippur Region between c. 750 and 330 B.C.E.", en: STÖKL / WAERZEGGERS 2015, pp. 94-156.
- ZILBERG, P. / PEARCE, L. E. / JURSA, M., 2019, "Zababa-šar-ušur and the town on the Kabar canal", *RA* 113, pp. 165-169.